



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**IMAGINARIO FILOSÓFICO DE LA GLOBALIDAD**

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

IRVIN URIEL GUDINO TERÁN

TUTOR:

EDGAR MORALES FLORES

Ciudad Universitaria, CDMX

Marzo 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para Idalia, mi madre*

## AGRADECIMIENTOS

Me siento en enorme deuda con Edgar Morales por todo el apoyo que me ha brindado, por aceptar dirigir esta tesis y, en general, porque mi desenvolvimiento en la academia, para bien o para mal, se debe en cierta medida a las provocaciones e incitaciones de su parte. Tal vez esta no sea una tesis sobre mística o sobre erótica en sentido estricto, pero tengo la convicción de que sí lo es en un sentido pagano y heterodoxo.

La primera intuición sobre el tema de la tesis surgió en seminario colectivo de investigación *Territorios y márgenes ontológicos del imaginario*, registrado en el marco del programa de Proyectos de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras, a cargo de Edgar. Agradezco a todos sus integrantes, compañeros y amigos, especialmente a Mario, Stefanía, Uriel y Armando. El enriquecimiento mutuo de esas reuniones sigue dando frutos en mis inquietudes en torno a las nociones de imaginación e imaginario.

También agradezco al antropólogo brasileño Gustavo Lins Ribeiro, por la gentileza y sencillez con que mantuvo algunas charlas conmigo. Sus nociones de “postimperialismo” y “globalización desde abajo” me ayudaron a dar el rumbo final a este trabajo de titulación.

Siento una enorme admiración por el profesor Cesáreo Morales, de quién he testificado la sagacidad de un pensamiento y un lenguaje poderoso. Le agradezco todo lo que de él he aprendido.

Finalmente, nada de esto que soy y que hago sería de la misma forma sin el apoyo de mi madre.

## ÍNDICE

Introducción.....	5
1. Para una narrativa filosófica de la globalidad.....	13
2. Globalización terrestre e Historia universal.....	17
3. Globalidad.....	20
4. Corolario.....	40
5. <i>Imperio</i> : diálogo y tránsito hacia otras narrativas.....	45
6. <i>Imperio</i> e imperialismo clásico.....	52
7. Postimperialismo.....	65
8. Multitud y globalidad desde abajo.....	71
Conclusiones.....	77
Fuentes.....	79

Introducción.

¿Cómo hablar sobre situaciones globales? ¿Desde qué discursos? ¿Sobre qué cuerpo conceptual? ¿Cómo tomar posición frente a los múltiples procesos de la globalización? ¿Hablar o no hablar? ¿Quiénes hablan sobre lo global, quiénes los escuchan? ¿Quiénes se llenan la boca con conceptos como globalismo, globalidad o globalización? ¿Quiénes entienden y quiénes no entienden? ¿Desde dónde se habla, con qué lengua? ¿Cómo hablar? Y en todo caso, aquí: ¿cómo escribir?

La experiencia de lo global ha tenido diferentes fases que no siempre son expuestas por sus hablantes. Aunque la noción de globalización tuvo una fuerte resonancia en el mundo tras la caída de del muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética, no ha sido ésta ni su única fase, ni la más importante. En ese entonces los medios de comunicación, en noticias y grupos de debate, utilizaban la palabra “globalización” como signo de una nueva realidad que explicaba el advenimiento del “capitalismo triunfante”. Aún ahora, en el tránsito de las primeras décadas del siglo XXI, el discurso oficial de los principales agentes de Estado utiliza como *password* la palabra globalización.

Pero ¿en qué sentido tendríamos que entender la globalización? Si tuviéramos que empezar por adentrarnos al tema seguiríamos a Alessandro Baricco<sup>1</sup> -uno de los mejores escritores contemporáneos de la lengua italiana-, cuando recomienda comenzar, antes del análisis conceptual, por la búsqueda de ejemplos que expliquen lo que comúnmente se entiende por globalización. Intuitivamente, a partir de estos ejemplos, podemos ir formando algo que denominaremos “ilusiones globales”, sin que por ilusión se entienda el sentido negativo de alucinación o delirio. En todo caso, estas ilusiones globales proyectan un horizonte imaginado que nos hace creer que, en la actualidad, formamos parte de algo más grande: una sociedad mundial; que estamos en el tiempo de las

---

<sup>1</sup> BARICCO, Alessandro. Next. Sobre la globalización y el mundo que viene. Barcelona: Editorial Anagrama, 2002.

hiperpolíticas y que el intercambio y el contacto con la alteridad es más una posibilidad abierta para “nosotros” que para nuestros antepasados.

Primer ejemplo, la proliferación de mercancías y su circulación por el planeta proyecta espectralmente la ilusión de que en cualquier parte del mundo tenemos acceso a nuestros productos favoritos; la Coca-Cola, un símbolo de la cultura de consumo en Occidente, es parte fundamental de esta fantasía. No obstante, sabemos que existen enormes diferencias sobre su consumo en diferentes partes del mundo. En México, que es uno de los principales países donde se consume este tipo de bebida, la Coca-Cola tiene indudablemente una presencia casi absoluta. Incluso, hiperbolizando, podríamos afirmar que formaría parte de la canasta básica para la mayoría de familias mexicanas; en cambio, en la India, su presencia en cuanto consumo es casi nula, por no referirnos a esta “presencia” en términos de “no existencia” o de la “nada”. Y así, podríamos hacer un largo ejercicio con las mercancías a las que más tenemos apego: *Levi’s, Nike, McDonal’s, Calvin Klein, Kellongg’s, Marlboro, etc.*

Segundo, “podemos comprar acciones en todas las bolsas del mundo, invirtiendo en empresas de cualquier país”<sup>2</sup>. Este es uno de los ejemplos que Baricco considera como verdadero, no obstante, aunque pareciera un fenómeno reciente que podría mostrar hechos de que existen algunas condiciones mundiales que han cambiado de un par de décadas a la fecha, no sabe si este proceso del capital tendría que ser conceptualizado propiamente con el término de *globalización*. Para Baricco, la *internacionalización* es un proceso que puede explicar exactamente el mismo fenómeno que muestra la imagen “de un planeta compuesto por países capaces de intercambiar su dinero más y mejor que en el pasado”<sup>3</sup>. Yo indagaré sobre esta diferencia conceptual más adelante.

Tercero, la ilusión que proyecta la virtualidad o la globalización electrónica: “Los monjes tibetanos están conectados a internet”<sup>4</sup>. Complejizando, ya que no

---

<sup>2</sup> Ibíd., p. 16.

<sup>3</sup> Ibíd., p.20.

<sup>4</sup> Ibíd., p.16.

basta con problematizar si esta creencia es verdadera o es falsa, consideremos lo que subyace en su afirmación. Si empezamos por caracterizar la identidad milenaria del monje tibetano como una subjetividad “aislada del mundo” o, al menos, si contemplamos que mucho de su ejercicio espiritual se plasma sobre este gesto; el hecho que los monjes tibetanos estuvieran “conectados” hablaría de un cambio en su proyecto espiritual. Los monjes tibetanos, en la actualidad, estarían conectados al mundo, a la red; vivirían en el continuo de la hipercomunicación y la sobreinformación. Esta serie de conjeturas tendrían que generar un diagnóstico sobre la condición del “plenum virtual de la humanidad imaginada”. Si los intentos de la huida del mundo sobre la experiencia espiritual están obstaculizados -al menos para nosotros los “conectados”-, las alternativas de la “*fuga mundi*” cabalgarían comúnmente sobre las fieras de los narcóticos o, si hay suerte, en la práctica del turismo. En ambos casos se percibe que el tercer intermediario entre el individuo y el mundo ya no es lo divino o lo sagrado, sino que el único que da el acceso al espacio de huida es el dinero. Quedaría por demostrar en qué medida el acceso a internet no es un tipo de espacio propicio para escapistas del mundo, sino un ambiente propio para la “creación de mundo”, o viceversa.

Cuarto, la creencia de que lo global ha propiciado la segmentación del mercado de trabajo en distintos territorios del planeta. Es por muchas personas conocido el hecho que el proceso laboral de algunas mercancías está distribuido en diferentes países. Los ejemplos más populares son las prendas de vestir, pero se suman rápidamente los aparatos de telecomunicación, los cuales pueden estar constituidos por piezas que han sido fabricadas en Europa, Asia y Norteamérica y son ensambladas en África y en Latinoamérica. Muchas veces esto se debe al aprovechamiento de las empresas transnacionales que localizan el lugar donde la mano de obra es barata y, por otro lado, donde la tecnología es mucho más avanzada.

Quinto ejemplo, la ilusión de que frente a un ordenador podemos comprar casi todo lo que queramos vía *online*. El “palacio de cristal”, que fue una

portentosa exposición de del siglo XIX, donde se exponía el hedonismo universal de la cultura de consumo en Occidente, se superó y se perfeccionó en el siglo XX con la fascinación del *shopping center*. Ahora, en el siglo XXI se ha fractalizado y opera con mayor intensidad. ¡Nos fascinan las pantallas! Desde que el cristal mutó en portal de acceso por televisión o vía internet, los espacios virtuales y las redes de comunicación posibilitaron un *continium* de ofertas y compras a distancia. Lo cierto es que a pesar de que, en efecto, se puede comprar casi todo lo que queramos vía *online*, pocas personas lo llevan a la práctica.

Sexto y último ejemplo siguiendo a Alessandro Baricco, la idea de que la globalización del entretenimiento es predominantemente un proceso de “americanización”, es decir, que en cualquier parte del mundo se consume lo producido por la industria del ocio estadounidense. Cualquiera en el mundo ha visto la última película de Ridley Scott, Steven Spielberg o Woddy Allen; cualquiera ha escuchado la última canción de Beyoncé, Madonna o Justin Bieber; o cualquiera desearía ser un deportista al nivel desempeñado por los estadounidenses en los últimos juegos olímpicos como Michael Phelps.<sup>5</sup>

Podemos estar o no estar de acuerdo con los ejemplos que hemos mencionado. Podríamos analizar si son falsos o son verdaderos, pero lo relevante en su consideración es hacer evidente que la imaginación juega un papel importante en la manera en cómo nos representamos y en cómo representamos a los otros en tiempos globales; además, estos ejemplos señalan dos matices de la globalización que habrá que tener cuenta: “El aumento de la circulación de cosas, personas e informaciones a escala global y el aumento de influencia aquí, de quien no está aquí.”<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Se podría sugerir, como punto importante, el matizar en los modos de apropiación, para ir más allá de esta categoría de “americanización”. Es decir, enfatizar en los modos en cómo difiere la apropiación, por ejemplo, de las canciones pop americanas por grupos juveniles de Hong Kong de clases altas, al proceso de apropiación del el hip hop marroquí o del norte de México, entre jóvenes de clases bajas, u otros fenómenos de este tipo.

<sup>6</sup> LINS RIBEIRO, Gustavo. Antropologías de la globalización: circulación de personas, mercancías e informaciones. ISSN 1666-6186. Volumen 10 N° 10 (junio 2011) pág. 160-161.

Para tratar de clarificar lo que hemos mencionado hasta este momento es necesario concretar una batería conceptual y hacernos de herramientas teóricas.

El trabajo de investigación en las distintas disciplinas del conocimiento social ha abierto una serie de discusiones que pocas veces llega a acuerdos o consensos generales. Pareciera que las interpretaciones del fenómeno global se multiplican ya que cada caso o situación concreta imposibilita la homogeneización de un solo discurso. Necesariamente el carácter perspectivista y divergente de las interpretaciones globales posiciona los múltiples debates teóricos: La diferencia entre globalización y mundialización; la interpretación del fenómeno de expansión cultural como occidentalización<sup>7</sup>; los discursos hiperpolíticos como el multiculturalismo, el postcolonialismo y el postimperialismo, etc. Los ejercicios interdisciplinarios y transdisciplinarios son una muestra de los esfuerzos para descifrar los distintos panoramas que conciernen a los fenómenos globales, y a su vez, surgen de la necesidad de generar y reproducir todos los diálogos posibles.

García Canclini, un filósofo argentino que se doctoró en Francia, lleva más de dos décadas desde su exilio en México dedicado a la investigación en el Departamento de Antropología de la UAM Iztapalapa. Dentro de su trabajo, en un vaivén entre disciplinas, no es sencillo distinguir en qué momento se está haciendo una reflexión filosófica y en qué momento se trata de un estudio en la línea de la antropología social. La lectura que hemos hecho, en especial de uno de sus libros, nos ha ayudado a entablar diálogos entre ambas disciplinas, aproximándonos al dilema de la globalización.<sup>8</sup>

La globalización es imaginada. Esta afirmación es el resultado de un estudio que consideramos bastante completo sobre el emplazamiento global. Para Canclini lo imaginario no representa unívocamente lo falso, sino lo que intenta captar, dar orden y forma a la incertidumbre de una nueva época; su trabajo quiere demostrar que en lo imaginario se sustenta la funcionalidad de lo social, vale decir,

---

<sup>7</sup>MARRAMAO Giacomo, *Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización*, Katz Editores, Buenos Aires, 2006.

<sup>8</sup>GARCÍA CANCLINI, Néstor. *La globalización imaginada*. 1 ed. 3 remp.- Buenos Aires: Paidós, 2005.

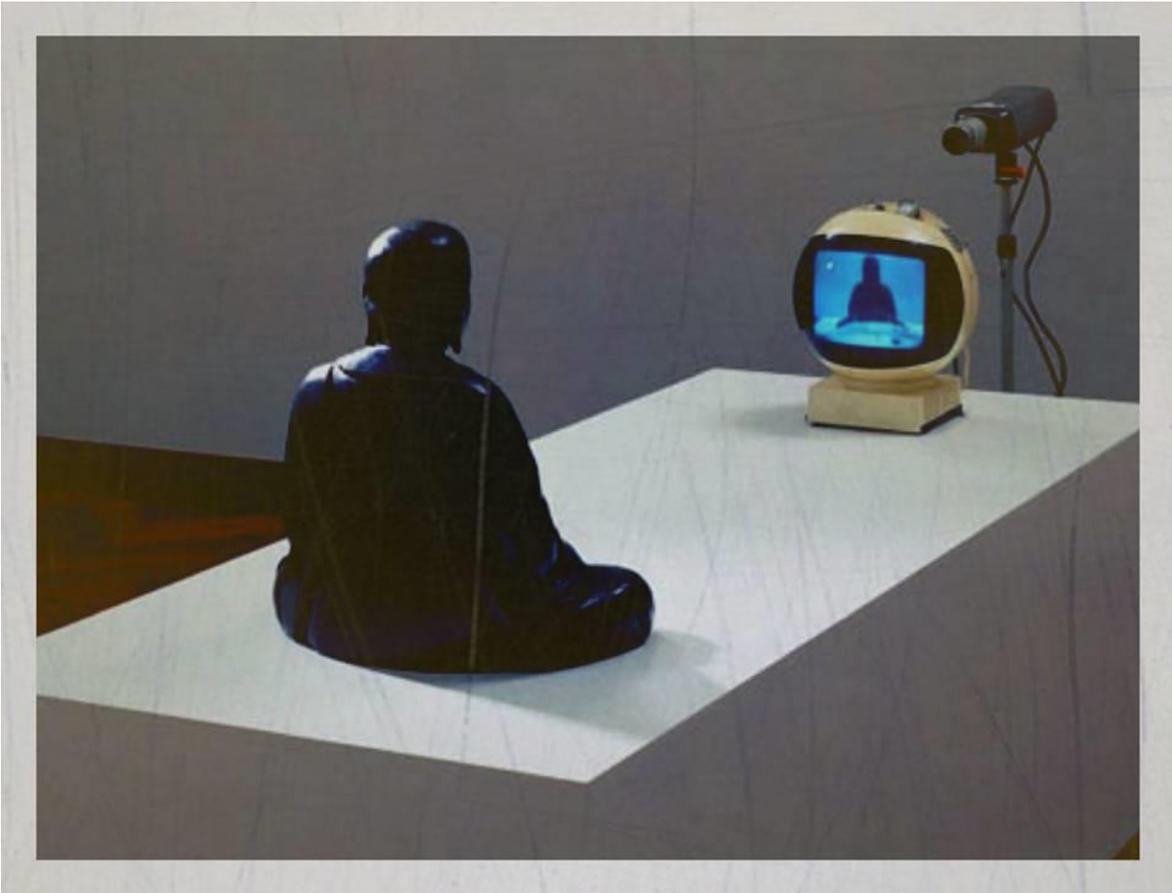
que un modo de imaginar lo global es exitoso mientras se siga imaginando como única manera viable para el camino civilizatorio. Este trabajo con lo imaginario que propone Canclini sugiere el análisis de conceptos, metáforas, teorías y narrativas. En cuanto a las narrativas, para Canclini el género épico y el melodramático son principalmente las formas en que se narra la globalización. La épica narra los logros de la globalización como proyecto de integración económica, financiera o comunicacional. En cambio, el melodrama anuncia el reverso de las integraciones, tiene que ver con las fronteras de la segregación y la desigualdad. En el ámbito académico, las teorías épicas son en su mayoría realizadas por parte de la sociología, la economía y las ciencias de la comunicación. Por otro lado, los relatos melodramáticos los exponen, principalmente, voces de migrantes, campesinos u otros grupos marginados con las cuales disciplinas como la antropología social, el psicoanálisis o la estética intentan dar testimonio y ser traductores.

El análisis que propongo para esta investigación de tesis es canalizar la propuesta de estudio de Canclini principalmente hacia dos imaginarios teóricos de la globalización que se desarrollan en el terreno filosófico. Pretendo comparar la “gran narrativa” sobre la globalización llevada a cabo por Peter Sloterdijk frente a la “gran narrativa” de Antonio Negri y Michael Hardt. En el caso de Sloterdijk daré prioridad al texto *En el mundo interior al capital* y dejaré de lado su proyecto sobre la esferología. El otro texto a trabajar es *Imperio* como texto obligado para dilucidar qué significa hoy globalizarse o quiénes deciden cómo globalizarnos.

A su vez, estos autores recurren a múltiples metáforas para dar forma a los procesos globales, ya sea para interpretar la integración global o su reverso como segregación; queremos hacer viable el diagnóstico de Canclini sobre la necesidad de trabajar con el imaginario y analizar algunos conceptos y metáforas como: Mundo sincrónico, segunda ecúmene, sociedades de paredes finas, palacio de cristal, *poshistoire*, hiperpolítica y último hombre. Para este punto tendremos que clarificar en qué sentido la construcción de los conceptos de *Imperio* y *Multitud* entrarían dentro de este mismo examen.

Podría cuestionarse: ¿Cuál es la finalidad del análisis a estos imaginarios sobre la globalización?; ¿para qué darle relevancia a estas narrativas y metáforas filosóficas sobre los procesos globales?; ¿por qué no hacer un estudio objetivo, casi científico, analizando cifras o datos duros sobre los flujos de capitales, mensajes y tránsitos de población en migrantes o turistas?; aún mejor ¿por qué no analizar documentos oficiales sobre los proyectos de integración económica y libre comercio? Ante estas preguntas que intentan desacreditar la importancia en el análisis de este tipo de imaginario teórico, cabe señalar que la espectralidad de las cifras globales, las cuentas delirantes en las que vivimos, son aproximaciones o una manera más de simbolizar lo real; y que, a su vez, las promesas de integración económica propias de los documentos oficiales y sus reverberaciones utópicas no están alejadas del análisis del imaginario global. Por ende, no es que no contemplemos el enriquecimiento de estas herramientas; así pues, aunque hemos señalado la posibilidad de un acercamiento transdisciplinario, debemos enfatizar en que nuestra reflexión tiene una fuerte inclinación filosófica y, por tanto, su principal labor es un análisis conceptual.

Como objetivos de este trabajo podemos mencionar: 1) Llegar a distinguir conceptualmente las nociones de globalización, globalidad y globalismo (enfaticando en la noción de globalidad); 2) A partir del concepto de Imperio, generar un diálogo con nuevas posibilidades teóricas frente a los discursos hegemónicos sobre la vida en la globalidad. 3) Ampliar la noción de imaginario no sólo al análisis de las narrativas, teorías, conceptos y metáforas globales, sino hacer uso de su potencia heurística intentando analizar algunas utopías globales.



Nam June Paik, "TV-Buddha", 1974.

## Para una narrativa filosófica de la globalización

Hemos mencionado la discrepancia que existe sobre las interpretaciones de la globalización, una prueba de ello es el desacuerdo sobre el periodo en que daría comienzo. Quienes privilegian el aspecto económico señalan su origen a principios del siglo XVI, al iniciarse la expansión capitalista y la modernidad occidental en el nuevo continente. Por otro lado, quienes le dan un nacimiento más inmediato localizan temporalmente el comienzo de la globalización a mediados del siglo XX, con las innovaciones tecnológicas y comunicacionales que pudieron perfeccionar mercados a escala mundial y que después del colapso de la Unión Soviética, con el “capitalismo triunfante” al agotarse la división del mundo bipolar, se consolidaron como único modelo viable para el camino civilizatorio.

Para Peter Sloterdijk la globalización tiene un comienzo más remoto. El pensador alemán narra la globalización en un proceso de tres fases. La globalización metafísica, que data aproximadamente de hace 2500 años, donde sus principales agentes sociales fueron los antiguos filósofos o cosmólogos que racionalizaron la estructura de la totalidad de lo existente en la intuición de la figura esférica del cosmos; la segunda, la globalización terrestre, iniciada por la navegación cristiano-capitalista y políticamente implantada por el colonialismo de los Estados nacionales de la vieja Europa desde el siglo XVI; y la tercera, la globalización electrónica, que arranca a mediados del siglo XX y que es con la que tenemos que vérnosla la gente de hoy y nuestros herederos.

Nuestra lectura de Sloterdijk da relevancia a un flanco adyacente del proyecto Esferas: analizamos la tarea macrohistórica de la necesidad de los grandes relatos, específicamente, la tarea por generar un gran relato sobre la globalización. Es evidente que esta tarea se enfrenta a uno de los matices multicitados de la “condición posmoderna”; para Sloterdijk queda claro que permanecer en el dictamen del “fin de los grandes relatos” formaría parte de un derrotismo intelectual, ya que si el “metarrelato” del “final de los grandes relatos” se apoyaba:

... en la plausible convicción de que, a pesar de que quisieran construir a lo grande y general el curso de la “historia”, los relatos conocidos de este tipo

poseían rasgos superablemente provincianos; de que, determinados por prejuicios deterministas, introdujeron furtivamente en el curso de las cosas proyecciones finalistas de una desvergonzada linealidad; de que, debido a su eurocentrismo incorregible, estaban conjurados con el pillaje colonialista del mundo; de que, debido a que, de modo claro o encubierto, propugnaban una historia de la gracia o la salvación, contribuyeron a generar desgracias profanas a gran escala; y que ahora, finalmente, habría que instaurar un pensamiento de índole completamente diferente: un discurso sobre asuntos históricos discretos, polivalente, no totalizador, pero ante todo consciente de su propia condición perspectivista.<sup>9</sup>

Este diagnóstico sobre los grandes relatos de factura convencional tiene dos sentidos fundamentales. Por un lado, es cierto, las pretensiones de los grandes relatos de esta índole se han vistos superados; cualquier estudioso de alguna disciplina del pensamiento que tenga aún relación con estos proyectos tiene por lo general una sonrisa escéptica frente a cualquiera de sus implicaciones históricas o políticas en el presente y hacia el porvenir. Por otro lado, en un diagnóstico posterior al «metarelato del fin de los grandes relatos», no quiere decir que el pensar sobre la historia tenga que empequeñecerse sobre «asuntos históricos discretos», dice Sloterdijk, pensar siempre ha querido decir estar «más cerca del polo de lo desmesura»<sup>10</sup>, es decir, la tarea del pensar, y específicamente del pensar filosófico, siempre ha versado sobre «reflexiones de la totalidad»: ¿y qué totalidad más consumada que la del capitalismo global? Es evidente que estamos frente a un autor con clara herencia alemana.

Aclaremos aquí que rebasaría por completo los objetivos de esta investigación el análisis hermenéutico sobre la narrativa y la metáfora, o abrir el debate sobre la brecha epistémica entre la narrativa y la teoría, entre el concepto y la metáfora; corroboramos el hecho de que sólo nos interesan estos temas en la medida en que «los conocimientos disponibles sobre la globalización constituyen un conjunto de narrativas, obtenidas mediante aproximaciones parciales, en muchos puntos divergentes»<sup>11</sup> y «las operaciones metafóricas pueden ser leídas como alusiones a

---

<sup>9</sup>SLOTERDIJK, Peter. En el mundo interior al capital. Para una teoría filosófica de la globalización. España: Ediciones Siruela, p. 19.

<sup>10</sup>Ibíd., p. 21.

<sup>11</sup>GARCÍA CANCLINI, Op. cit., p. 47.

lo que no se deja atrapar por conceptos unívocos, a lo que vivimos y está en tensión con lo que podríamos vivir, entre lo estructurado y lo desestructurante.”<sup>12</sup>

En la obra principal de Peter Sloterdijk existe una fuerte conexión entre narración y filosofía; el proyecto *Esferas* cumple, casi a cabalidad, el formato de una gran novela filosófica dividida en tres tomos. El interés del autor alemán por el motivo-Esfera tiene implicaciones en su propuesta sobre una analítica del espacio vivido, desde metáforas como burbujas, globos y espumas se narra la historia de los espacios humanos como la historia de los espacios de inmunidad. Por otro lado, la teoría filosófica de la globalización, como un flanco adyacente de la analítica del espacio en *Esferas*, se desarrolla como una gran narrativa macrohistórica de la globalización desde las implicaciones ontológicas de la intuición esférica del cosmos hasta el descubrimiento de la imagen del planeta Tierra.

En cuanto a la noción de “imaginario”, Canclini retoma a Etienne Balibar cuando menciona que —el lugar donde uno se cuenta historias, lo que quiere decir que se tiene la potencia de inventar historias.”<sup>13</sup> Podríamos agregar que esta capacidad de inventar historias sobre la globalización se ha visto forzada a implementar metáforas.

En ciertos casos, la metáfora descubre el *pathos* oculto en los movimientos de la historia (...) las metáforas producidas en los horizontes de la globalización entran en diálogo unas con otras, múltiples, plurales, polifónicas. Una desafía y enriquece a otra, que confiere nuevos significados a todas.<sup>14</sup>

Tanto para Canclini como para Sloterdijk, pensar en lo político y, más aún, en lo hiperpolítico, implica el uso de la imaginación; incluso, para Peter Sloterdijk la historia de las ideas políticas ha sido siempre una historia de las fantasías de la pertenencia a grupos y pueblos,<sup>15</sup> donde la noción de imaginario, como campo de lo ilusorio, no debería tomarse en su sentido negativo como apariencia o engaño, sino en el sentido de una teoría de la imaginación productiva, como manía

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 58.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 33.

<sup>14</sup> IANNI, Octavio. *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI editores CEIICH-UNAM, 1996, pág. 11.

<sup>15</sup> SLOTERDIJK, Peter. *En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*. España, Ediciones Siruela, p. 19.

demiúrgica, como idea que se hace verdadera a sí misma, como ficción operativa.”<sup>16</sup>

Vivimos en una época de incertidumbre donde el porvenir no está construido bajo certezas. La globalización, además de ser proceso real, es un horizonte imaginado; la única forma de orientarnos es recurriendo a narrativas y apelando a conceptos y metáforas sobre lo que acontece en las situaciones globales. Vamos en busca de una narrativa polifónica que de sustento a las múltiples realidades de la globalización. El primer acercamiento a la antropología social nos ha ayudado a cuestionar: quiénes y cómo narran la globalización. Lo que para unos es una suma de oportunidades para otros es la condena a la segregación; en un lobby empresarial y en el peregrinar de migrantes indocumentados se escuchan distantes y diferentes formas de vivir la situación global. Corroboro, si en primer plano damos prioridad a los grandes relatos filosóficos, sólo tiene como objetivo enfrentar la perspectiva que considera el globalismo como destino.

---

<sup>16</sup>Ibíd., p. 19.

## Globalización terrestre e Historia universal

En la propuesta de Sloterdijk existe una relación tripartita entre globalización terrestre, modernidad europea e Historia Universal. Estos tres territorios se enlazan una especie de continente abstracto único:

La historia universal fue el modelado de la Tierra como soporte de las culturas y los éxtasis; su característica presentación política fue el unilateralidad triunfante de las naciones expansivas europeas; su estilo lógico es la interpretación indiferente de todas las cosas bajo la señal del espacio homogéneo, del tiempo homogéneo y del valor homogéneo; su modo operativo es la concentración; su resultado económico es el establecimiento del sistema mundial; (...) sus gestos primarios estéticos son la expresión histérica del sentimiento y el culto a la explosión; su resultado psicosocial es el apremio a ser cómplice de la miseria lejana; su oportunidad vital es la posibilidad de comparar interculturalmente las fuentes de la felicidad y las estrategias de gestión del riesgo; su esencia moral es el paso del *ethos* del dejarse-domesticar por los conquistados; su tendencia civilizatoria se expresa en un denso complejo de desahogos, seguros y garantías de confort; su desafío antropológicos la producción masiva de “últimos hombres” su consecuencia filosófica es la oportunidad de ver cómo la Tierra única aparece en los innumerables cerebros.<sup>17</sup>

Es indispensable marcar un límite en esta reflexión ya que existen múltiples aristas que atraviesan a este proceso civilizatorio. Quiero reiterar que, aunque no voy a seguir las implicaciones ontológicas de la macroesferología en Sloterdijk no quiere decir que pueda deslindarme del proyecto histórico y político que está implícito en ella. En la narrativa de Sloterdijk, los efectos políticos de la unilateralidad expansión de la vieja Europa se desarrollan sobre una teoría de la acción de lo que actualmente conocemos en términos de conquista y colonialismo; para Sloterdijk estos acontecimientos deberían ser considerados, propiamente, como el inicio de la *historia universal*, de la expansión planetaria de la *modernidad europea* y de la *globalización terrestre*, reduciendo el periodo a una fracción temporal de series abiertas que empezarían entre 1492 y terminaría en una constelación de acontecimientos entre 1945 a 1990.

Si ya hemos mencionado que, para Sloterdijk, la primera fase de la globalización es un proyecto de la intuición de la totalidad como esfera encabezado por los intentos de los geómetras y filósofos, el proceso civilizatorio

---

<sup>17</sup>SLOTERDIJK, En el mundo interior al capital... Op. cit., p. 31.

que entraba en marcha en el siglo XVI tiene como principales intérpretes o actores sociales a marineros, piratas, conquistadores, misioneros, monarcas, entre otros, quienes describían la tierra descubierta mediante cartografías y diarios de viaje. A juicio de Sloterdijk, de principio a fin fueron las potencias de la vieja Europa quienes tuvieron el dominio de los mensajes e interpretaron los mutuos descubrimientos según sus propios intereses. Es por eso que en la globalización terrestre se habla de toma de mundo unilateral en la representación y la concentración de riqueza obtenida mediante el saqueo colonial, eso que más tarde daría como resultado el «sistema-mundo»<sup>18</sup>.

En la gran narrativa de Sloterdijk, el paso de la *historia universal* a la *poshistoire* es de índole distinta a los finales de la historia escatológicos; para Sloterdijk, no es que la enrrancia histórica haya terminado como devenir, sino que ha terminado la acción de dominio unilateral de las viejas potencias europeas sobre el resto del mundo (su máxima expresión fue el imperialismo clásico). El alemán cree que la *historia universal* se puede marcar como un periodo que iría desde el descubrimiento del nuevo continente hacia el periodo de descolonización después de 1945. Sloterdijk, como pensador de posguerra, considera que después de dos guerras mundiales la toma de mundo por las potencias nacionales de la vieja Europa fracasa en su proyecto imperialista y que, asimismo, es signo de declive de la *historia universal* donde la siguiente constelación de acontecimientos daría evidencias de que se estaba por entrar en tránsito hacia una nueva época:

...el acuerdo sobre la paridad con el oro del dólar y de la libra esterlina en la conferencia de Bretton Woods, de julio de 1944, a partir del cual se establece el primer sistema monetario de la *Global age* (...) <sup>19</sup>

en 1947 India y Pakistán se desligan del Imperio británico; después de 1953 los franceses se retiran de Indochina, la mayoría de los países africanos consiguen su independencia en el transcurso de los años cincuenta y sesenta; en 1974 se evaporan los restos del imperio mundial portugués... en el año de 1969, astronautas estadounidenses regresan de la viaje de la luna con fotografías de la

---

<sup>18</sup> El concepto le pertenece a Wallerstein. No es clara la influencia en Sloterdijk de la teoría del sistema-mundo, yo no pretendo desarrollar aquí esta posible relación conceptual ya que nos desviaría de nuestros principales objetivos.

<sup>19</sup> Sloterdijk, Op.cit. p. 191.

Tierra... en 1990, con el colapso de la Unión Soviética, desaparece del escenario la potencia misionaria de la vieja Europa.”<sup>20</sup>

En este análisis, los efectos de la interconexión de mercados, la interdependencia económica, financiera y comunicacional serán interpretados desde una teoría de la acción; los puntos relevantes en la gran narrativa que propone Sloterdijk son: primero, el paso de la *historia universal* a la *poshistoire* como paso de la unilateralidad de acción de las potencias de la vieja Europa a la inhibición recíproca de la —comunidad de Estados poshistórica”; segundo, sobre el desarrollo técnico medial de la imagen del mundo, desde las primeras cartografías hasta sus imágenes satelitales; y tercero, la reactualización thymológica en habitantes del “gran invernadero de confort” como advenimiento del *last human*”<sup>21</sup>.

Si ya señalamos que para Sloterdijk la globalización terrestre, como edad precedente a la globalidad, estuvo marcada por la desinhibición de las potencias de la vieja Europa; después de 1945 la característica fundamental es la preeminencia de la inhibición recíproca frente a los intentos unilaterales de acción. Incluso el intento secular de la excepción norteamericana, la pretensión de Estados Unidos como policía mundial y nación indispensablemente heredera del concepto unilateral de toma de mundo, imperialista, se ha visto mermada frente a panorama de la saturación y compacidad dentro de la “comunidad de Estados poshistórica”.

En lo que sigue expondremos algunas metáforas y conceptos que intentan dar forma a esta nueva realidad política que se sustenta en el concepto de globalidad. La conjetura inicial de Sloterdijk señala la existencia de una saturación en las distancias morales y políticas dentro de la nueva “comuna antropológica” o “*plenum* virtual de la humanidad imaginada”; esto se materializada en las metáforas de Mundo sincrónico, segunda ecúmene, palacio de cristal, sociedades de paredes finas, y en los conceptos de *poshistoire*, hiperpolítica y *the last human*.

---

<sup>20</sup>Ibíd., p. 199.

<sup>21</sup> Por primera vez ocupo esta expresión reinterpretativa. Más adelante explico los motivos.

## Globalidad

Conceptualmente distinguimos la noción de “globalización terrestre”, utilizada por Sloterdijk, de lo que trabajamos en términos de “globalidad”, como tiempo de consumación, prórroga o epílogo de la globalización terrestre. La diferencia entre globalización y globalidad ha permanecido en un constante debate desde finales del siglo XX, donde por globalización se ha entendido una serie de procesos económicos, políticos y culturales de procedencia remota y de larga duración. Para orientarnos, “globalización terrestre” se entiende desde los procesos de internacionalización. “La internacionalización de la economía y la cultura se inician con las navegaciones transoceánicas, la apertura comercial de las sociedades europeas hacia Lejano Oriente y América Latina”<sup>22</sup> de donde los barcos llevaban noticias y objetos desconocidos hasta ese momento. La transnacionalización, en cambio, avanza en la primera mitad del siglo XX cuando se forman “organismos, empresas y movimientos cuya sede no están exclusiva ni principalmente en una nación,”<sup>23</sup> como un proceso propio de la globalidad. Aunque históricamente ya existían organismos transnacionales desde varios siglos atrás, es en el siglo XX cuando se convierten en los principales agentes sociales.

Tanto Canclini como Sloterdijk son partícipes en la creencia de que actualmente estaríamos enfrentando una nueva época, la idea de que por primera vez tendríamos acceso a una “era global”; este último rasgo de novedad caracteriza propiamente a la noción de globalidad que estamos desarrollando. Así pues, en la globalidad el crecimiento y la aceleración de redes económicas y culturales que operan en escala mundial se ha intensificado y ocasionan el fortalecimiento de dependencias recíprocas entre Estados y mercados. Como lo señala Sloterdijk, “el que puso en marcha el siglo XVI lo ha perfeccionado el siglo XX”,<sup>24</sup> y para ello “fueron necesarios satélites y el desarrollo de sistemas de información, manufactura y procesamiento de bienes electrónicos, transporte aéreo, trenes de alta velocidad y servicios distribuidos en todo el mundo para

---

<sup>22</sup>GARCÍA CANCLINI, Op. cit., p. 45.

<sup>23</sup>Ibid., p. 46.

<sup>24</sup>SLOTERDIJK, Op.cit., p. 170.

construir un mercado mundial donde el dinero, la producción de bienes y mensajes”<sup>25</sup> transiten sin grandes obstáculos.

Para Sloterdijk, la continuidad ininterrumpida de las rutinas globales da testimonio de la transmutación hacia el tráfico regular de lo que antes eran viajes de descubrimiento. La globalización terrestre estuvo marcada por el descubrimiento de rutas de navegación con fines coloniales; la globalidad lo está por la determinación de rutinas, horarios y la propagación creciente del tráfico. Pareciera que el tránsito permanente de dinero, mercancías, mensajes, drogas, armas, personas, etc., fueran la evidencia inmediata de que no hay marcha atrás para la interacción global. Para Sloterdijk estos acontecimientos *de facto* serían más fuertes que cualquier contraargumento teórico que suponga procesos de desglobalización.

*Mundo sincrónico* es la primera metáfora que podría caracterizar las condiciones de vida en la globalidad. Su matiz principal es la aparente destrucción de la lejanía. Sloterdijk sugiere que, en la actualidad, dentro de los centros de confort y de poder, donde habitan los *“global players”*,<sup>26</sup> se vive en un mundo sin distancias; tesis que se sustenta sobre el incremento de la velocidad, de la circulación permanente de personas, mensajes, mercancías y sus rutinas telecomunicativas. Esto habla de las posibilidades de una persona de estar en contacto real –ciudad global-, o virtual, con otras personas de países distintos y continentes geográficamente separados. La velocidad aeronáutica y en general de los transportes hiperveloces como el tren bala han facilitado viajes en tiempos muy cortos. Además, la simultaneidad, otro de los rasgos principales en el mundo sincrónico, es resultado del acceso al ciberespacio que posibilitan los principales medios tele-comunicativos. Es por eso que para quienes permanezcan *“conectados”* cada vez será más evidente que en lo venidero se vive en tiempos

---

<sup>25</sup>GARCÍA CANCLINI, Op. cit., p. 46.

<sup>26</sup> Sloterdijk utiliza la expresión “global players” sin contrastar de manera evidente una contraposición. Yo menciono la separación o distancia posteriormente, debido a que creo que las posibilidades y accesos propias de los “global players” no están abiertas para todos.

simultáneos, aunque, como sugiere Derrida retomando al Hamlet de Shakespeare: *out of join*.<sup>27</sup>

Si para Sloterdijk la primera globalización estaba inmunizada o simbólicamente protegida por las esferas de éter en la cosmovisión aristotélica, la tercera globalización está protegida por cubiertas virtuales. La virtualidad sostiene mucho de la compleja y tupida malla de movimientos circulatorios a nivel planetario. La circulación del dinero y de los mensajes depende, principalmente, de la virtualidad, y esto condiciona otros movimientos como el de mercancías y el de las personas. Sería interesante hacer un ejercicio especulativo sobre qué clase de desamparo sería más fuerte, si el desamparo metafísico, el desamparo religioso o un posible desamparo de la virtualidad en la globalidad.

Queda por decir que a juicio de Sloterdijk las condiciones de simultaneidad y la destrucción de la lejanía han provocado la intensificación de los contactos, reales o virtuales, con la alteridad, y por ende ha generado nuevos conflictos globales:

... la finitud ineludible del interés de seres humanos por seres humanos se hace cada día más evidente en el curso de la interacción mundial; lo único que cambia es el acento moral, y precisamente en dirección al fomento de un mayor aguante, a pesar de la creciente enervación. No habría que extrañarse si se muestra cómo con la interconexión mundial crecen los síntomas de misantropía. Si el temor del ser humano significa una respuesta natural a la vecindad *non grata*, puede perverse, a la vista de la televecindades forzadas de los más con los más, una epidemia misantrópica inaudita.<sup>28</sup>

Parafraseando, las nuevas televecindades están constituidas por cargas de estrés misantrópico, nuevas rivalidades surgen a nivel planetario a partir de la eliminación de las distancias que ha provocado la globalización electrónica; esto es a lo que se refiere Sloterdijk con la expresión “mundo compacto” y la “saturación de las distancias morales y políticas”. La velocidad y la virtualidad de la globalidad han permitido que el contacto con los otros tenga nuevas dimensiones, así pues, la violencia ha tomado nuevos bríos. Además de los vecinos inmediatos,

---

<sup>27</sup> DERRIDA, Jacques. Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional. Madrid: Editorial Trotta, 1995, p.15.

<sup>28</sup> SLOTERDIJK, En el mundo interior al capital... Op. cit., p. 171.

con los que en términos territoriales tenemos que convivir casi irremediabilmente, en la actualidad, se crean nuevas relaciones vecinales ya sea por el incremento de las interacciones económicas o por el simple hecho de que cualquier parte del mundo se ha convertido en un emplazamiento de donde nos llegan noticias sobre sus formas de vivir. La peligrosidad de un fenómeno como la hipercomunicación puede intensificar conflictos interculturales,<sup>29</sup> prueba de ello son los constantes ataques terroristas justificados a través de una falta de respeto a la moralidad de carácter religioso. Estamos ante un conflicto que podría sintetizarse llanamente como el choque entre el fundamentalismo religioso y la sociedad secular occidental, pero que claramente tiene diversos motivos, económicos y de otros tipos.

El mundo globalizado es el sincronizado; su forma es su isocronicidad establecida; su convergencia se encuentra en actualidades. Y es verdad que también en el futuro países y seres humanos, en los que es de noche, quedaran en la sombra de la Tierra; pero el mundo como tal ha perdido la noche, queda a merced en el futuro de un penetrante imperativo-día. En el espacio global abierto y representado ya no hay tiempos-fuera. A ello se añade que las formas del pensamiento del mercado mundial y de la incipiente política interior mundial instan a la ignorancia habitual de defenderse frente a distantes y extraños, a quienes nunca van a encontrar, y comprimen, a los interesados, a un círculo de oportunidades reales de encuentro y de necesidades crónicas de contacto.<sup>30</sup>

Sacando propias conclusiones, el mundo sincrónico se basa principalmente en el estallido tecnológico de la globalización electrónica y, por otro lado, en el advenimiento del “capitalismo global”; en efecto, esto ha provocado una saturación de distancias morales y políticas, pero poco ha acortado las distancias de la desigualdad económica. No sé si a esto se refiere Sloterdijk cuando menciona que en el futuro los países y personas que vivieron la noche permanecerán en la sombra de la tierra frente al “imperativo-día” del capitalismo global. También es importante señalar que el mundo sincronizado es el mundo habitado principalmente por los *global players* -las clases medias y altas-, mientras que las

---

<sup>29</sup> Para Sloterdijk, estos conflictos no habrían de sorprendernos, ya que originariamente las expresiones vecino y enemigo eran sinónimas; de ahí que conceptos como “ciudadanía del mundo” sólo adquieren sentido en la medida en que surgen como ideales amortiguadores de la actual exacerbada misantropía global.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 172.

clases bajas, aparte de pobres y en la sombra, tienen más gestos de locales<sup>31</sup> que, de globales, más de asincrónicos que de sincrónicos.

La segunda metáfora para entender la globalidad es la noción de “segunda ecúmene”. Ecúmene es un concepto utilizado últimamente por teóricos de situaciones globales, incluso se ha llegado a pluralizar el término para no hablar en el sentido de una supra-unidad sino de diversidad de los mundos habitados y civilizados. En el caso de Sloterdijk la estrategia de este concepto es distinta, el hecho de retomar el carácter unitario de una gran asamblea antropológica tiene claras implicaciones políticas. Para los estudiosos de la diversidad puede ser sospechoso el hecho de que se utilicen este tipo de conceptos sintéticos en tiempos globales, pero para quienes piensan lo político es casi una obligación.

La noción de ecúmene es una resonancia de lo que anteriormente hemos señalado como *sociedad mundial*. Para Sloterdijk, actualmente, formamos parte de una gran unidad de interacción planetaria, una especie de comunidad global. Ahora bien, esta especie de comunión o comunión de especie, no se ha fortalecido por lazos cordiales, todo lo contrario, sólo se ha producido primero por los lazos coactivos del imperialismo y, posteriormente, tras su disolución, por interacciones constrictivas como, por ejemplo, lo que ya hemos caracterizado como tráfico.

La segunda ecúmene tiene el sentido cronológico de un evento similar que le antecede. Sloterdijk registra que el ejercicio de la comuna antropológica tuvo un primer gran intento que Eric Voegelin nombró como “Primera Ecúmene de Occidente”.<sup>32</sup> La característica fundamental de este primer ejercicio es su fuerte matiz metafísico, donde se considera que el lazo humano que unía todas las hordas locales era el hecho de que participaban en el mismo secreto del mundo. Esta interpretación de la Antigüedad sobre la solidaridad metafísica dada una interpretación enigmática del mundo ha expirado, la segunda ecúmene que se

---

<sup>31</sup> Para un análisis crítico sobre la diferencia entre globales y locales, léase el primer ensayo en: “BAUMAN Zygmunt, La globalización. Consecuencias humanas, FCE, México, 1999.”

<sup>32</sup> VOEGELIN, Eric. Order and History, vol 4. Plato and Aristotle, Baton Rouge. Londres 1957.

desarrolla en la globalidad tiene un sentido radicalmente distinto. No son los enigmas de índole metafísico los que nos unen bajo el mismo fundamento inconmensurable del mundo, sino los problemas y las amenazas planetarias. Las interconexiones constrictivas del tráfico físico de mercancías, sistemas de crédito, inversiones, turismo, exportación cultural, intercambio científico, intervencionismo policiaco internacional y la expansión ecológica de normas<sup>33</sup> abren brecha para la futura disciplina de la cooperación global. Tener que cooperar entre vecinos cercanos y no tan cercanos será el imperativo y el reto para la globalidad.

Para Sloterdijk la segunda ecúmene es, en términos geopolíticos, una comuna autoconstrictiva; su temperamento es la carga de estrés del mundo compacto; los riesgos comunes y las amenazas planetarias han obligado a crear planes y estrategias de cooperación. Ante la amenaza nuclear, ecológica, del crimen organizado, etc., la asamblea antropológica genera acuerdos utópicamente multilaterales que suponen decisiones democráticas (aunque siempre sea bochornoso hablar de multilateralidad, ya que permanecen casos de decisiones unilaterales tomadas por países potencia, que proponen a conveniencia determinados acuerdos, que usan y transgreden cuando lo desean).

Desde mi punto de vista, el análisis de Sloterdijk da prioridad al estudio de la globalización de las élites del poder, de una "globalización desde arriba" o hegemónica. Lo que él considera como segunda ecúmene bien podría ser representada por un grupo de agencias como la ONU, OMC, OCDE, BM, G8, ONGs, etc., que a partir de sus prácticas y discursos bien podrían dar con el imaginario de la segunda ecúmene. Por ello pretendo comparar la narrativa de Sloterdijk con la narrativa de Antonio Negri y Michael Hardt. Así como tomar la distancia que permita la transdisciplinarietà y construir un acercamiento sobre el problema de la globalización entre la filosofía y la antropología social.

A la vista de la creciente presión al encuentro entre los actores del mundo, la política internacional se transforma de modo significativo: parece salir ante nuestros ojos de la era de las grandes acciones y entrar en la era de los grandes temas, es decir, de los riesgos generalizados, que cuajan en instituciones

---

<sup>33</sup> SLOTERDIJK, Op. cit., p. 172.

semánticas y, con ello, en universales de nuevo tipo. Sobre estos se ha de trabajar minuciosamente en negociación permanente. La política de temas y su circo de reuniones correspondiente sólo prosperarán como producción de estrés global autógeno. Sus representantes negocian por una humanidad que se va construyendo progresivamente como integral por comunas de estrés que se acercan y se abordan unas a otras.<sup>34</sup>

Sólo queda por mencionar que la segunda ecúmene no se apoya en —al idea de una supermonosfera o de un centro soberano de todos los centros”<sup>35</sup>, de un Estado mundial o cosmopolita, para Sloterdijk, la efectividad de su poder es resultado de una unidad de inhibición recíproca en la comunidad de Estados poshistórica.

La tercera metáfora es la de —sociedades de paredes finas” que describe algunas consecuencias de la hipercomunicación y la movilidad inaudita transnacional. Según Sloterdijk estos procesos, como rasgos específicos de la globalidad, reestructuran el carácter inmunológico de personas y grupos sociales. Más allá de los problemas que representa las futuras estrategias del *modus vivendis* entre lo local y lo global y la superación de la soberanía nacional por poderes facticos globales, las —sociedades de paredes finas” tienen consecuencias humanas que se materializan en los procesos recientes sobre las nuevas formas de construcción de identidad. Para Sloterdijk, la relación entre sí mismo y territorio, aunado a un conglomerado simbólico y monolingüístico, consistió en la forma de entender la construcción de identidad desde la noción de sociedades de paredes sólidas. Pero en la época de la globalización electrónica la relación biunívoca entre sí mismo y territorio se disuelve. Para el autor, cada vez más somos partícipes de los procesos de formación del —sí mismos sin lugar”. La construcción de la identidad en la globalidad adquiere nuevas dimensiones. El carácter del tránsito permanente en mercancías, mensajes y personas desestabiliza las estrategias inmunológicas que proponía la habitabilidad nacional. La enrrancia de los nómadas globales y el acceso a los bloques simbólicos que permite el acceso a internet, genera nuevas posibilidades para la conformación de individuos y hordas. De aquí se sigue la provocación de Arjun Appadurai en la construcción del término *ethnoscape*, ya que

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 173.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 179.

se sustenta en la actual participación de millones de individuos en las imágenes que representan las formas de vida en otras culturas que, para decirlo de alguna forma, no representa su cultura de origen. Estos procesos culturales pueden ser vistos desde una perspectiva alarmista, principalmente de quienes defienden el modo de vida tradicional, nacionalista o de —sociedades de paredes sólidas”, pero Appadurai no duda en mostrar su carácter ambivalente señalando sus posibles beneficios:

La imagen, lo imaginado, el imaginario: estos son términos que apuntan hacia algo verdaderamente crítico y nuevo en los procesos culturales globales: me refiero a la imaginación como práctica social. Ya no estaríamos hablando ni de mera fantasía (opio de las masas cuyo trabajo real se hallaría en otra parte) ni de un simple escape (de un mundo definido, sobre todo por propósitos y estructuras más concretas) ni de un pasatiempo de élite (irrelevante en relación con la vida de la gente común) ni de mera contemplación (irrelevante en relación con las nuevas formas del deseo y la subjetividad). La imaginación se volvió un campo organizado de prácticas sociales, una forma de trabajo (tanto en el sentido de realizar una tarea productiva, transformadora, como en el hecho de ser una práctica culturalmente organizada), y una forma de negociación entre posiciones de agencia (individuos) y espectros de posibilidades globalmente definidos. Este dar rienda suelta a la imaginación conecta el juego del pastiche en ciertos escenarios (con el terror y la coerción proveniente de los Estados y sus competidores). Ahora, la imaginación es central a todas las formas de agencia, es un hecho social en sí mismo y es el componente fundamental del nuevo orden global.<sup>36</sup>

Por otro lado, la identidad de la modernidad tardía que concibe Sloterdijk, participa de procesos tanto de dislocación, de formatos locales o nacionales, como de hibridación hacia formas inmunológicas transnacionales y globales. —Es característica de la Modernidad avanzada la tendencia al sí mismo multilocal, así como al lugar poliétnico y desnacionalizado”. Esto último, se toma en consideración con las formas de vida en las principales ciudades globales, lugares de difícil acceso para cualquiera que no tenga un alto poder adquisitivo: Berlín, París, Milán, Madrid, etc.

---

<sup>36</sup> APPADURAI, Arjun. Disjuncture and difference in the Global Cultural Economy. *Theory, Culture & Society* 7: 295-310. (Dislocación y diferencia en la economía cultural global), p. 301.

Aunque nuestro interés radica principalmente en los fenómenos novedosos de la globalidad, es necesario señalar que las identidades nacionales persisten, y que existen ejemplos, principalmente reactivos, de nuevos intentos inmunológicos nacionales. A su vez, no está de más decir que, aunque se manifiesta como un fenómeno virulento, la existencia de las identidades “pre-nacionales” en la globalidad -que es uno de los fenómenos más estudiados por disciplinas como la antropología social-, también están expuestas a procesos de dislocación e hibridación, como es el caso de inmigrantes de grupos indígenas mexicanos como los mixtecos, zapotecos, tzotziles, etc., que ingresan de dinámicas rurales a urbanas en otros países - generalmente en los Estados Unidos-, y que reconstruyen sus identidades a partir de este contexto; trabajando y consumiendo, aprenden inglés incluso antes que el español y adoptándolo como su segunda lengua.

Queda por decir que este fenómeno de hibridación en identidades “pre-nacionales” hacia la globalidad muchas veces suele ser un proceso angustioso; de ahí la necesidad de cuestionar sobre este tipo de interpretaciones del problema de la identidad: ¿significa esto que la solución está en admitir el carácter híbrido de toda identidad?<sup>37</sup> Para poder responder se tendría que enfatizar en las diferencias de este proceso, entre quienes ven en ello un cúmulo de oportunidades y promesas, y quienes entran en ello debido a la segregación y la desigualdad; como el trabajador pobre, ilegal e inmigrante, expulsado de su país por la pobreza o la violencia y que deja un mundo atrás al que quizá ya no pueda volver.

El problema de la identidad y la formación de nuevas subjetividades en la globalidad desde el pensamiento de Sloterdijk, además de estar contextualizado en la metáfora de las “sociedades de paredes finas”, se sirve del concepto de “último hombre” que retoma de Nietzsche y Fukuyama. Con fines heurísticos he traducido este concepto al término *last human*, disolviendo el género y señalando su énfasis hacia una lengua dominante del mundo. A mí parecer, este diagnóstico de la identidad pone en liza el problema del individualismo y consumismo de

---

<sup>37</sup>. ZIZÈK, Slavoj. En defensa de la intolerancia. Editorial Sol90, 2010, p.71.

masas: Sloterdijk considera esto como un replanteamiento psicopolítico<sup>38</sup> y una reestructuración de la antropología política contemporánea.<sup>39</sup>

El contexto teórico más cercano del concepto de *the last human* es la teoría filosófica del final de la historia. A pesar de que Sloterdijk muestra escepticismo sobre algunas implicaciones de esta tesis intenta rescatar algunos matices que considera no son fáciles de desechar.

Primero, recordemos, el alemán ha propuesto el concepto de *poshistoire* como final de la globalización terrestre y el paso a la globalidad. Si ya hemos explicado que las implicaciones de este tipo final de la *historia universal* se sustentan bajo una teoría de la acción, sobre el final del domino unilateral de las viejas potencias europeas hacia la inhibición recíproca de la comunidad de Estados posthistórica y de agencias de gobernabilidad global; y también, a partir del fin del desarrollo de la imagen del mundo como descubrimiento real de la imagen del planeta Tierra (que empezaría en las intuiciones de maquetas cuasi-esféricas sobre la forma del cosmos y, posteriormente, desde las primeras cartografías de marineros conquistadores hasta el acceso a imágenes satelitales); queda entonces por explicar la reactualización thymológica en habitantes del “gran invernadero de confort” como advenimiento del *last human*. De ahí que, en esta parte, el cuarto y quinto concepto - *poshistoire* y *last human*-, se expongan mutuamente.

Si bien es cierto que Sloterdijk quiere tomar distancia sobre la interpretación del final de la historia desde una perspectiva de tintes hegelianos como la de Fukuyama, sería importante subrayar el hecho de que existe una relación entre ambas interpretaciones a pesar de sus posibles diferencias. La principal, a mi juicio, es que el anuncio del final de la historia es eventualmente el anuncio del

---

<sup>38</sup> SLOTERDIJK, Peter. Ira y tiempo. Ensayo psicopolítico. España, Ediciones Siruela., 2010.

<sup>39</sup> Sloterdijk ocupa estas dos expresiones de manera indiferenciada y poco clara: antropología política y psicopolítica, ambas respecto a situaciones contemporáneas, hacen referencia tanto a la reactualización thymológica de los habitantes del palacio de cristal y, a su vez, sobre la inclinación a abandonar la arena pública, de hacer política, por parte de los *last human*. Para un desarrollo distinto a la noción de psicopolítica que propone Sloterdijk está el ensayo crítico del filósofo surcoreano, Byung Chul Han, en torno a las nuevas formas de explotación del trabajo inmaterial.

inicio de una nueva etapa del capitalismo global. El pensador alemán señala como acontecimiento simbólico la conferencia de *Bretton Woods* donde surgiría “el primer sistema monetario de la era global”; Fukuyama podría tomar como acontecimiento simbólico la caída del muro de Berlín como señal del colapso del socialismo real. No es casualidad que el alemán, para diagnosticar nuestra época, se exprese en los términos de “situación poscomunista” y el paso al “capitalismo realmente existente”. En este sentido se encuentra abiertamente un diálogo entre ambos autores, y en un principio, es un diálogo de connotaciones políticas.

Francis Fukuyama es quien, “con un tono neo-evangélico propio de una escatología mesiánica cristiana”,<sup>40</sup> decreta que tras la desaparición de la Unión Soviética queda demostrado que la mejor relación entre el sistema político y económico resulta ser el binomio entre la democracia y el libre mercado. Además, esta exageración neoconservadora del estadounidense de origen japonés, se intensifica con la retórica bíblica de expresiones como “al llegada de la buena nueva” o “el ingreso a la tierra prometida”; esto, sólo para caracterizar la actual situación global de las democracias contemporáneas en tránsito y su énfasis en la democracia estadounidense. Sloterdijk utiliza un discurso mucho más sobrio al referirse a este contexto político. Aunque acepta en términos generales el diagnóstico de Fukuyama no es en ningún sentido un entusiasta, en todo caso, su diagnóstico surge desde la distancia del médico de la cultura; el diagnóstico del alemán no tiene nada en contra de la retórica bíblica, pero la elimina, al igual que las implicaciones de escatología mesiánica cristiana.

La nueva gravedad se presenta actualmente bajo dos formas de aparición: en las democracias liberales como posdemocracia, la posdemocracia política de orden que se manifiesta como regresión de la política a la policía y como transformación de los políticos en agentes de defensa del consumidor; en los Estados fracasados, como guerra civil, en las que ejércitos compuestos por superfluos se diezman mutuamente.<sup>41</sup>

Sloterdijk podría aceptar: 1) que frente a las prácticas de las democracias en tránsito sólo se oponen los Estados fracasados con posibilidades de guerra

---

<sup>40</sup> DERRIDA, Op. cit., p. 72.

<sup>41</sup> SLOTERDIJK, Op. cit. p. 54.

civil. 2) La amenaza, en las democracias contemporáneas, es que pueden devenir en posdemocracia, y el problema es que no existe otra alternativa en gran formato de un sistema político como experimento de oposición o solución a los problemas internos a la relación entre democracia y libre mercado. Además, Sloterdijk no sugiere nuestra situación política y económica como entrada a la “tierra prometida”; tampoco podemos tomar su diagnóstico como grito de victoria prematuro frente al colapso del intento socialista. Recapitulemos, el concepto de *poshistorie* en Sloterdijk -desde la perspectiva de la reactualización *thymologica*-, retoma este contexto político, pero sin utilizar el tono mesiánico expuesto por Fukuyama.

Junto al decreto del final de la historia, la vociferación apocalíptica<sup>42</sup> enunció otro tipo de finales, dentro de ellos se encuentran el final de la utopía y el final de lo político.<sup>43</sup> Es aquí donde el concepto de *last human* se introduce para descifrar parte de la situación antropológica de la política contemporánea. En este mismo imaginario de tintes mesiánicos y apocalípticos, el concepto del *last human* caracteriza el advenimiento de las nuevas masas individualizadas e hiperconsumistas. Sujetos “despolitizados” que viven, principalmente, el imperativo erótico<sup>44</sup> de satisfacer sus necesidades primarias; de ahí que otros autores retomen este mismo problema, del advenimiento del *last human*, como un supuesto retorno a la “animalidad”, o como reconciliación de lo humano con su propio ámbito animal.<sup>45</sup>

Lo que Nietzsche tenía ante los ojos, en su visión de la época iniciada de los últimos hombres, es la aparente decadencia irresistible del hombre desde la antigua elevación maniaca a la mediocridad autosatisfecha, universal,

---

<sup>42</sup> Para un acercamiento crítico a este problema, léase; “DERRIDA, Jacques. Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía. México, Editores Siglo XXI, 1994.”

<sup>43</sup> RANCIÈRE, Jacques. En los bordes de lo político. 1ª Ed.- Buenos Aires, Ediciones La Cebra, 2007, p. 25-60.

<sup>44</sup> Siguiendo a Sloterdijk, el ámbito erótico del ser humano debe considerarse de manera amplia, no sólo en términos de la intimidad sexual sino en toda la dimensión del deseo. Lo paradójico es que, en estas coordenadas teóricas, Sloterdijk distingue de manera dual el ámbito de lo erótico frente al régimen de *thymos*, entendido como honor o “reconocimiento del otro”. Una pregunta que nos podríamos hacer es si el “reconocimiento del otro” no está dentro de la misma dimensión del deseo.

<sup>45</sup> Para un acercamiento a este tipo de propuestas: “AGAMBEN, Giorgio. Lo abierto: El animal y el hombre. 1ª ed., Madrid: Editorial Pre-textos, 2005.”

semidepresiva. Los últimos hombres son aquellos que celebran el abaratamiento del hombre mediante los hombres como su realización.<sup>46</sup>

Fukuyama llega a asegurar que, a pesar de que en la misma democracia americana persisten contradicciones internas, es la sociedad que mejor cumple con casi todas las necesidades físicas e intelectuales de las personas. De ahí que se incremente el carácter “apolítico” o la “despolitización” de estas poblaciones que están bajo el flujo del éxtasis del consumo, el entretenimiento y el confort. Incluso llega a expresar metafóricamente el nivel de comodidad de un ciudadano y consumidor norteamericano con la “felicidad de un perro”.<sup>47</sup> La efectividad de la tecno-ciencia que satisface necesidades de todo tipo y el supuesto estado de reconocimiento universal y de libertad política que promete la democracia liberal son, para el politólogo estadounidense, los principales factores de una nueva situación global.

Si esto fuera verdad, si cada vez más entramos en el proceso de despolitización y abandono de la acción en la arena pública, seríamos sujetos caprichosos en sus ensoñaciones privadas. Pero aquí, el mismo Fukuyama y a su vez Sloterdijk, plantean la posibilidad de que aún se liberen batallas metafóricas en la vida ciudadana de las democracias en tránsito. Ironizando, Sloterdijk, sugiere que, si la *historia universal* estuvo marcada por la lucha encarnada en la dialéctica del amo y el esclavo, en la *poshistoire* la competencia estaría marcada por la contradicción entre el *winner* y el *losser*. Es aquí cuando Sloterdijk utiliza la expresión sobre “la reactualización *thymologica* de los habitantes del gran invernadero de confort” y se refiere a las batallas metafóricas de lucha por prestigio en las poblaciones de los *last human*. Las luchas por el reconocimiento en estas poblaciones se desarrollan, principalmente, en terrenos como la competencia laboral, el deporte, la carrera por la fama y, por otro lado, el reconocimiento de las minorías. El mismo Fukuyama lo llega a mencionar, para el

---

<sup>46</sup> SLOTERDIJK, Peter, Extrañamiento del mundo. Madrid: Editorial Pre-textos. 1998, p. 48.

<sup>47</sup> FUKUYAMA Francis, El fin de la historia y el último hombre, Barcelona: Editorial Planeta, 1992, p.

ciudadano de las democracias avanzadas existe un campo de acción política y comunitaria. Aunque difícil, pero con posibilidades abiertas, los *last human* podrían reactualizar en el individuo el *thymos* comunitario a partir de las actuales luchas del reconocimiento representado por diferentes movimientos sociales.

El palacio de cristal, como sexta metáfora, es el ejemplo arquitectónico que Sloterdijk toma como símbolo del ejercicio inmunológico para la civilización occidental. Toda su argumentación se basa en un diálogo posible entre Chernyshevsky y Dostoievsky; el primero, de una actitud pro-occidental y entusiasta; el segundo, con una postura crítica frente a la posibilidad de un palacio cultural pacificado, entre el lujo y el confort, totalmente incluyente. Cuando Dostoievsky visitó el palacio de la Exposición universal en South-Kensington, en 1862, durante su estancia en Londres, quedó impresionado por las dimensiones simbólicas y programáticas de tal monumento arquitectónico. Posteriormente, con la lectura del texto *¿Qué hacer?*,<sup>48</sup> en 1863, comienza una serie de meditaciones que quedaron registradas en sus diarios de viaje, *Apuntes de invierno sobre impresiones de verano*. De estas conjeturas retoma Sloterdijk la posibilidad de que en el palacio de cristal no sólo se representen los impulsos inmunológicos de Occidente a través del consumo sino los deseos de sus élites. —Llamada posthistoria sólo en apariencia represente un concepto histórico-filosófico, en realidad representa un concepto técnico-asegurador.”<sup>49</sup>

Yo podría exponerlo de la siguiente forma: El palacio de cristal, si bien es un concepto técnico-asegurador, es de igual forma una metáfora utópica del mundo pacificado, es una especie de ensoñación sobre el retorno al edén perdido que rechaza la contingencia de los acontecimientos bélicos. Pero, la idea de que con la llegada de una época hiperconsumista los intentos de guerra se mermarían no tienen sustento empírico, tan sólo después de la —~~ex~~posición universal” se llevaron a cabo dos guerras mundiales. En este punto, Negri y Hardt retoman la

---

<sup>48</sup> SLOTERDIJK, *En el mundo interior al capital*, op. cit., p. 204.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 229.

cuestión de la guerra como punto fundamental en la construcción del Imperio: ¿ante qué tipo de guerra estamos?

Además, el palacio de cristal no sólo tiene un matiz utópico -que es más una perspectiva propia-, sino que también es un diagnóstico y un plan programático. Sloterdijk sugiere que el palacio de cristal es el gran invernadero de confort, un lugar que quiere ser habitado por poblaciones de *last human*. Esto quiere decir que no es lugar para todos; además, que dentro del él existe una estratificación social dividida por secciones de lujo, y el acceso al lujo depende del poder adquisitivo.

Las «climatizaciones»<sup>50</sup> principales en el gran invernadero de confort son los cambios de ánimo entre el aburrimiento y el entretenimiento, de nuevo al aburrimiento y, luego, los shocks del miedo. El mismo Fukuyama llegó a concebir que las principales exigencias políticas del *last human* son las de poder consumir más y de mejor manera: incrementar la seguridad hacia la propiedad y el nivel de confort alcanzado frente a sus posibles amenazas como el crimen organizado, el autoritarismo y el terrorismo. Para quienes viven en las ciudades globales o las nuevas capitales del mundo, el ritmo de vida va entre aburrimientos insoportables, diversiones excesivas y el terror ante la amenaza de que este tipo de felicidad alcanzada llegue a su final.

Es entendible que el palacio de cristal ocupe una parte muy pequeña en términos demográficos; para Sloterdijk, apenas ocuparía entre una tercera parte o una cuarta parte de la especie humana. Eso no quiere decir que los ideales del confort no sean perseguidos por vastas poblaciones de clases bajas, de ahí la intensificación del fenómeno migratorio desde las periferias hacia el interior del palacio de cristal, como uno de los posibles motivos del movimiento migratorio. El levantamiento de muros fronterizos y la construcción del nuevo apartheid global (como es el caso de México en la frontera norte), deben entenderse desde aquí,

---

<sup>50</sup> Climatización es un concepto que desarrolla Sloterdijk para representar las prácticas inmunológicas en “los invernaderos de confort”. La relevancia de esta noción está situada en el último tomo de Esferas.

desde la exclusión del palacio de cristal; que, dicho sea de paso, para Sloterdijk, geográficamente ocupa tan sólo el 10% del territorio continental disgregado por todo el planeta Tierra.

Si ya hemos explicado su carácter utópico, desde la connotación relacionada entre consumismo y paz perpetua; y su matiz de diagnóstico como hogar del *last human*: habitantes de las ciudades globales del consumo con gran poder adquisitivo y de un fuerte desinterés de la acción política comunitaria; queda por comentar cómo el plan programático por parte de los ideólogos del palacio de cristal supone el —espíritu del fin” y su imaginario de tintes mesiánicos y apocalípticos.

En un plano teórico, la tesis como el final de la historia se relaciona con otros tipos de “-finales” como —el final lo político”, —el fin de la promesa”, —el final de las luchas ideológicas” y —el fin de la utopía”. Este marco teórico queda expuesto de mejor manera por Jacques Rancière en los términos de pospolítica y utopía realista. Yo considero que podría existir un diálogo entre algunas de estas nociones y el plan programático del palacio de cristal.

. El fin de lo político es, según Rancière, el fin de cierto —uso de la promesa”. Pero habría que especificar a qué tipo de promesa se refiere, ya que anteriormente, siguiendo a Sloterdijk, podemos deducir que sí existen promesas por parte de los ideólogos del palacio de cristal a sus habitantes: la posibilidad de consumir cada vez más y mejor y la promesa de seguridad frente a las amenazas del invernadero de confort. Así pues, los ideólogos del palacio de cristal se basan en una política pospolítica que se piensa pragmática y efectiva, que utiliza una demagogia de la potencia, de la efectividad, de los compromisos y de los resultados; una —política de expertos”. La pospolítica pragmática y realista, volcada en el presente, concibe la administración política con los ritmos de la interacción global, con la velocidad de las cosas, con su crecimiento y la circulación de energías en régimen del tiempo global.

El uso de la promesa al que se quiere poner fin es el uso de la promesa emancipatoria, la misma promesa a la que Jacques Derrida se refirió como ideconstruible; la promesa que parte de una idea de la justicia —que distinguimos siempre del derecho e incluso de los derechos humanos— y una idea de democracia —que distinguimos de su concepto actual y de sus predicados tal y como hoy día están determinados.”<sup>51</sup>

Por otro lado, el fin de la promesa para la política pospolítica quiere una gestualidad propia: pura administración de la vida, sin divisiones ideológicas, sin desacuerdos sociales ni “proyectos utópicos”. Aquí, la biopolítica<sup>52</sup> y la pospolítica se solapan.

“Navegamos así rumbo a los felices puertos del libre intercambio de mercancías, cuerpos y candidatos. Pero en este mundo toda felicidad toca su fin, incluso aquella felicidad del fin. Las utopías realistas se encuentran sometidas, como las otras, a la sorpresa de lo real.”<sup>53</sup>

La administración de la vida en el palacio de cristal supone una política pospolítica, es una utopía realista y -como lo señala Sloterdijk-, puede dar pie a una vida posdemocrática que se sintetiza de manera más cercana a la vuelta al autoritarismo en las democracias del capitalismo flexible y global. De ahí que los políticos se conviertan en agentes de defensa del consumidor o, en la terminología que estamos manejando, en protectores del *last human*.

De aquí la necesidad del concepto de hiperpolítica, enfrentando el paradigma de los ideólogos del palacio de cristal. Para ello, para poder entender la iniciativa de Sloterdijk sobre la noción de hiperpolítica habría que indagar necesariamente en el texto *En el mismo barco*, ahí es donde Sloterdijk construye una especie de filogénesis sobre el desarrollo de los formatos vida en común o de pertenencia mutua (lo político).

---

<sup>51</sup> DERRIDA, Espectros de Marx, op. cit., p. 73.

<sup>52</sup> Aquí, sólo hacemos mención al concepto de biopolítica en cuanto nos ayuda a dar dimensiones a los conceptos principales a trabajar que ya hemos señalado. No pretendo detenerme en la complejidad del concepto de biopolítica que hemos heredado de Michel Foucault.

<sup>53</sup> RANCIÈRE, Op. cit., p. 46.

El alemán, creyendo enfrentar la concepción canónica de que la historia comienza con la aparición del “animal político”, habitando y construyendo la vida en los Estados-nación; plantea que la vida en común comienza en el formato pequeño de organizaciones familiares, en hordas, es decir, en condiciones “pre-políticas”, (para la antropología social ésta es una evidencia con la que se construyó como disciplina de las ciencias sociales).

Entonces, el desarrollo de los modos de pertenencia mutua iría de la paleopolítica -que sólo utiliza sustantivo de lo político en términos de su estructura interna, es decir, en la producción, el fomento y repetición del hombre por el hombre<sup>54</sup>-, hacia la política clásica donde, a juicio de Sloterdijk, se estructura el significado convencional que entendemos por el arte de lo político:

La política en sentido convencional ha nacido de la necesidad de responder a esta pregunta: ¿cómo puede un grupo digamos un sistema social hacerse grande, o muy grande y, sin embargo, no fracasar en la tarea de transmitir esa grandeza a las generaciones siguientes?; ¿cómo se pueden fusionar mil, diez mil, cien mil hordas del formato de grandes “familias extensas” de unos 30 a 100 miembros de tal modo que se les puedan exigir esfuerzos (como, por ejemplo, contribuciones para instalaciones de regadío, cruzadas e impuestos por la reunificación) a favor de una tarea común?<sup>55</sup>

Con la entrada en escena de la formación de Estados-nación, como un formato de cohesión más grande, donde múltiples hordas forman una comunidad imaginaria, podría rastrearse el comienzo en la crianza del animal político o atleta del Estado. Sloterdijk menciona que tanto las hordas como los Estados funcionan como especies de incubadoras sociales, donde se desarrollan tipos específicos de individuos. Hasta este momento es cuando aparece el arte del gobierno o del “pastoreo”.

La hiperpolítica vendría a ser el proceso subsecuente al de la política clásica. Sloterdijk plantea el concepto desde el debilitamiento del Estado-nación por parte de las fuerzas coercitivas supranacionales, incluso ironiza en el sentido de considerar esta situación como “al muerte de Dios en sentido político”. Para el

---

<sup>54</sup> Sloterdijk considera esto, “el fomento y repetición del hombre por el hombre”, como un mecenazgo primitivo o arcaico que habría que rescatar y transformar en nuevas dimensiones.

<sup>55</sup> Sloterdijk, En el mismo barco, Op. cit., p. 36-37.

autor, la soberanía Estado-nación no tendría la misma fuerza de dominio desde finales del siglo pasado hasta ahora en los albores del siglo XXI. Ese sería el posible diagnóstico en términos políticos, pero ¿cuáles son las posibles respuestas?, ¿cómo se vive en los tiempos de la hiperpolítica?

La hiperpolítica tiene, además, un matiz antropológico. Sloterdijk menciona que la hiperpolítica debería ser la primera política para los *last human*. Esto quiere decir que la forma de pertenencia mutua está atravesada problemáticamente por las nuevas horas de individualistas en masas. Si para los *last human*, la vida corre como un “último usuario” y es una “vida sin retorno”, la cuestión será cómo replantearse la herencia o aquella posibilidad del mecenazgo: la producción, el fomento y repetición del humano por el humano. Menciona Sloterdijk, “la hiperpolítica es la vuelta a la paleopolítica, pero por otros medios”.<sup>56</sup>

Este concepto de la nueva situación política no se entendería por completo sin las metáforas que ya hemos expuesto anteriormente. La hiperpolítica está tensada por la interacción de las sociedades de pareces finas, por la situación del mundo sincrónico; está dominada por los representantes de la segunda ecúmene, por la política de los grandes temas globales, de las grandes reuniones de los agentes de Estado y de las instituciones de gobernanza global. La hiperpolítica, con todos sus contrastes y excesos, es la forma de pertenencia mutua en la globalidad. Además, Sloterdijk sugiere que el concepto de hiperpolítica no tiene una sola y única definición que, en todo caso, su sentido es paradójico es una provocación para los nuevos tiempos:

Hiper-política, política más allá del derecho y la violencia, más allá del deber y el programa, exigida por una democracia bajo la amenaza, otra referencia a la capacidad de ser afectado, aun si es por sorpresa, aun si es echarse otro encima... Hiperpolítica, repolitización sin fin.<sup>57</sup>

En este último sentido, este concepto quiere enfrentar a la posición partidaria de la pospolítica y la utopía realista; a su vez, es un enfrentamiento a los

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*, p. 103.

<sup>57</sup> MORALES, Cesáreo, Ir. Variaciones sobre Jacques Derrida. México: Ed. Miguel Ángel, Porrúa, 2012, p, 241.

entusiasmos mesiánicos democráticos como el del final de la historia en Fukuyama. Desde esta situación y contexto se puede visualizar el emplazamiento crítico de nuestras democracias amenazadas, incluso, tanto Sloterdijk como Colin Crouch<sup>58</sup> hablan de la posibilidad posdemocrática como la amenaza misma, propia de una democracia autoritaria y espectacular. Pero también, me parece que el concepto de hiperpolítica quiere enfrentar al globalismo neoliberal. Por esto último, creo que la hiperpolítica es más que una política para los *last human* (últimos y nuevos), es más que una política para los tiempos de la globalidad. «Hiperpolítica: repolitización sin fin».

---

<sup>58</sup> CROUCH, Colin, Posdemocracia, España: Ed, Taurus,2004.

## Corolario.

He dejado hasta este momento la posibilidad de dar una explicación sintética sobre la distinción entre las categorías de globalización, globalidad y globalismo.

A grandes rasgos, la globalización es una serie de procesos de largo alcance. Sloterdijk supone una tesis filosófica de la globalización a partir de la intuición de la esfera del cosmos, algo que él titula como “globalización metafísica” y que data aproximadamente de hace 2500 años. En ese mismo sentido, la “globalización terrestre” puede ser entendida como el proceso del descubrimiento de la imagen del planeta Tierra, desde las primeras cartografías hasta las primeras imágenes satelitales que representan su imagen consumada. Pero no sólo eso, la “globalización terrestre” hace énfasis en su proceso económico; “globalización terrestre” es, necesariamente, el subtítulo del proceso de expansión mercantil dentro del proyecto de las potencias de la vieja Europa, proyectos particulares que conocemos como colonialismo e imperialismo clásico. De esto se sigue que, en un principio, la globalización terrestre no era parte de una ideología del libre mercado, sino del saqueo colonial; que era un programa de concentración de riqueza particular de las viejas coronas europeas.

La noción de la globalidad aparece implícitamente en las metáforas y en los conceptos que hemos expuesto, pero, principalmente, se toma en relación a la efectividad de la “globalización electrónica”. La globalidad es, ahora mismo, un tiempo de prórroga, un preludio o el prólogo de la globalización terrestre capitalista. Por eso la importancia de la noción del final de la *historia universal* y el final de la globalización terrestre, y su consumación en acontecimientos simbólicos como la asamblea de Bretton Woods, la implosión de la Unión Soviética y los procesos de postcolonización. El matiz de novedad dentro del significado de la globalidad parte de este mismo contexto. La globalidad es un nuevo proceso del capitalismo flexible y transnacional y el desvanecimiento de cierto proceso del capitalismo que en su gestualidad política tuvo como representante al imperialismo clásico, todavía fundamental hasta la primera mitad del siglo XX. Entonces, la

globalidad es la nueva efectividad del mundo en la época del capitalismo global, transnacional y electrónico.

Ulrich Beck utiliza la expresión de globalidad para hacer referencia a la constitución de la “sociedad mundial”,<sup>59</sup> no como una unidad homogénea sino como una interacción fragmentada. Sloterdijk, parte de esta expresión para exponer la cuestión de la segunda ecúmene. Aquí, lo que es importante señalar es la percepción sobre la coexistencia planetaria que, aunque pareciera aún en ciernes, condiciona ya la nueva forma de hacer política global.

De aquí se sigue el concepto de globalismo como carácter ideológico del *establishment*. Los ideólogos del globalismo parten de la globalidad fáctica del momento y la exaltan como “realidad última” y “necesaria” para los intereses del capital transnacional. Para el globalismo, la situación del capitalismo flexible en su relación con la democracia y el libre mercado, marcan el camino para el desarrollo planetario. Y esto se entiende en sentido normativo:

El globalismo neoliberal es una ideología legitimante del movimiento sin trabas del capital en su búsqueda de condiciones favorables a la rentabilidad. Trabaja con la advertencia de que podemos vernos separados de las corrientes del capital. Con tales palabras pone sobre nuestras cabezas un escenario amenazador, y la amenaza no persigue otro fin que la imposición del primado de la economía. El Estado y la cultura han de servir a la economía.<sup>60</sup>

Una de las finalidades que motiva a este trabajo de diferenciación entre categorías es el poder hacer evidente que la mayoría de críticas que se hacen a la “globalización”, como concepto único o espectro semántico sin límites, están llenas de ambigüedades y van mal dirigidas; mostrando que no es la “globalización” la que debe ser denunciada como causa de los nuevos niveles de desigualdad sino el globalismo neoliberal. Nos hemos globalizado y eso es un hecho consumado que lleva a cuentas siglos. Esto quiere decir que la globalización no es únicamente económica, sino que hace referencia a procesos de largo alcance históricos y culturales.

---

<sup>59</sup> BECK, Ulrich. ¿Qué es la globalización? Falacias al globalismo y respuestas a la globalización. Barcelona: Editorial Paidós, 1998, p. 28.

<sup>60</sup> SAFRANSKI, Rüdiger. ¿Cuánta globalización podemos soportar?, México; Tusquets Editores, 2013, p. 22.

Dejé de lado otras metáforas utilizadas en la narrativa de Sloterdijk, no porque no sean importantes sino porque pueden reducirse a un comentario más sucinto después de lo que ya hemos explicado. La expresión —“el mundo interior al capital” tiene el sentido de exponer y hacer explícito el lugar de enunciación en el análisis de Sloterdijk. Como lo he mencionado anteriormente, el diagnóstico del autor da prioridad al estudio de las transformaciones hegemónicas y de sus élites, da prioridad al estudio de una —“globalidad desde arriba”. También hace referencia a que, si bien hay —“un gran interior al capital”, existe de igual forma un gran exterior, un afuera, que soporta al gran interior desde la explotación y la desigualdad. Sloterdijk llega a considerar que el palacio de cristal podría considerarse como un continente artificial que sólo ocuparía el 10 % como territorio planetario, y que se sobrellevaría a costas sobre un océano de pobreza. La pobreza es algo que el autor no analiza a detalle.

Por otro lado, concluye su trabajo con algunas recomendaciones sobre cómo aprender a vivir en la globalidad, su respuesta tiene implicaciones sobre su teoría de la inmunología de los espacios humanos. La cuestión, para Sloterdijk, sería reaprender a —“habitar en lo extenso”<sup>61</sup>. Aunque es poco lo que menciona sobre este asunto, podemos deducir que habitar en lo extenso sugiere el redescubrimiento de nuestra —“vida inmediata”, de nuestra —“cercanía”, de nuestra —“proximidad”. Si lo que ha intensificado la globalidad bajo la lógica del mundo sincrónico es la eliminación de las distancias: bajo el régimen de la simultaneidad del tiempo único, la hipervelocidad, la virtualidad, la conexión absoluta, etc., el habitar en lo extenso reafirma los límites, es un análisis de lo cercano y lo lento en la asimetría. Siguiendo a Sloterdijk, podríamos decir que el habitar en lo extenso supone el ejercicio de tomar posición, de localizarse. De ahí lo que él llama —“el elogio a la asimetría”; nuestra posición, nuestro lugar va en la diferencia. Así, tomar posición tendría que hacernos conscientes de nuestros propios límites y posibilidades:

---

<sup>61</sup> SLOTERDIJK, En el mundo interior al capital... Op. cit., p. 296.

Con el localismo, se podría decir, que el existencialismo se reformula analítico-espacialmente. Ahora está en condiciones de decir con suficiente explicitud qué significa existencia como fuerza que espacializa. Aprende detalladamente a articular qué, y por qué, estar determinado por estar incluido siempre representa *de facto* una magnitud insuspendible. Con esto surge una lógica general de la participación, de la sustitución y de la habitación... De este modo queda claro que no hay existencia sin participación en un no-reducido estar extendido, estar unido, estar poseído.<sup>62</sup>

Para Sloterdijk, a diferencia de quienes utilizan conceptos híbridos como “glocalización” o lo “glocal”, la localización tendría que asumirse desde la asimetría, tendría que versar sobre cómo habitar en la singularidad propia.

El habitar es la madre de la asimetría. Puede ser que hayan visto correctamente las cosas filósofos sociales que enseñan que los seres humanos se socializan en tanto aprenden a asumir el papel del otro; pero ello no quiere decir asumir la vivienda del otro. El lugar en la piel del otro no puede robarse ni alquilarse. El habitar se manifiesta precisamente como aquello que sólo puedo hacer conmigo y con los míos, el otro sólo consigo y con los suyos. Las posiciones son ontológicamente intercambiables.<sup>63</sup>

Sloterdijk pone como ejemplos del redescubrimiento de la lentitud, de lo incompresible y la extensión local: nuestra posibilidad de reproducción biológica allegada a lo inmediato, las lógicas de relación de parentesco; la crianza de los hijos, -que siguen siendo determinadas por la cercanía-; las posibilidades de trabajo o la creación de negocios que en su mayoría tiene un matiz local, y la determinación de la lengua natal sobre el horizonte imaginado que representa la globalidad. Esto podría hacer que se piense la experiencia de lo local en sentido reactivo, pero lo que quiere hacer Sloterdijk es todo lo contrario, de ahí que uno de los últimos ejemplos sea sobre el derecho y ejercicio de las ciudadanías:

El localismo no es de naturaleza reactiva, sino que hay que entenderlo como afirmación de la extensión-en-su-lugar creadora, se muestra en el negocio principal de la vida democrática, el reclutamiento de los ciudadanos por su ciudadanía para las tareas comunes.<sup>64</sup>

Dejo hasta aquí este último punto. Queda por demostrar la aplicación de las tres categorías (globalización, globalidad y globalismo) en el segundo imaginario filosófico a trabajar. Para ello, con el examen de los conceptos de *Imperio* y

---

<sup>62</sup> *Ibíd.*, p. 303.

<sup>63</sup> *Ibíd.*, p. 304.

<sup>64</sup> *Ibíd.*, p. 309.

*Multitud*, dará cabida a otro grupo de antropólogos que potencialicen el concepto de Imperio y sus posibilidades críticas.



Ciudad de Panamá.

## ***Imperio: diálogo y tránsito hacia otras narrativas***

El poder de narrar, o de bloquear la formación o emergencia de otras narrativas es muy importante para la cultura y el imperialismo, y constituye una de las principales conexiones entre ellos.  
Edward Said.

Globalidad, globalización y globalismo son las categorías que he intentado delimitar siguiendo las metáforas y los conceptos en la narrativa de Peter Sloterdijk. A partir de ello, creo necesario tomar distancia de una labor que ha sido mayoritariamente expositiva y continuar a partir del tránsito hacia el otro análisis crítico que permite la noción de Imperio. Continuar, transitar y buscar un posible diálogo.

En un primer momento, en la tensión que implica el contraste entre dos narrativas diferentes se podría cuestionar la posibilidad de que el concepto de globalidad se encuentre en un intersticio ideológico propio de la retórica del *establishment*. En algunos puntos, la expresión de la globalidad como primera era global, consumada e irreversible, puede caer en sesgos a favor de una ideología con pretensiones de ser hegemónica, ya sea en su matiz neoconservadora o neoliberal (la metáfora de palacio de cristal es un caso que ya hemos analizado). Para que esto no suceda, es decir, para que no permanezca esta ambigüedad, debemos desmitificar el sentido en que se entiende el tiempo en la globalidad. La globalidad no es destino, no es una época irreversible; como todas está sujeta a la errancia histórica. La globalidad es en todo caso una situación común contemporánea pero contingente.

Es cierto que el estallido tecnológico ha abierto posibilidades enormes, muchas de ellas inimaginables hasta hace apenas medio siglo atrás. El ciberespacio es el factor fundamental que ha modificado la experiencia de mundo y la noción de mundo. Pero la globalidad como estancia posibilitada por la red de energía eléctrica tiene sus propias amenazas. Astrólogos de la NASA han

señalado que la ciberburbuja está amenazada por futuras tormentas solares.<sup>65</sup> Si sucediera una tormenta solar de escala parecida a la tormenta Carrington de 1859, el mundo, como lo entendemos ahora, sencillamente se paralizaría. ¿A qué tipo de crisis nos enfrentaríamos de darse estas condiciones?

En efecto, la electricidad como *–arkhé*” que inmuniza nuestra estancia en la ciberburbuja es la realidad de donde surge mucho del imaginario teórico que hemos expuesto hasta el momento. Las metáforas y los conceptos que propone Sloterdijk parten desde este entorno, y la manera en que el alemán problematiza las transformaciones en aspectos políticos, económicos y antropológicos tienen un énfasis importante sobre la nueva experiencia comunicacional contemporánea. En la manera en que el autor entiende lo político desde expresiones como *—mundo sincrónico*”, *—plenum virtual de la humanidad imaginada*” y *—sociedades de paredes finas*”, se enfatiza principalmente en el conflicto que implica la eliminación de las distancias en las nuevas *–televecindades*”.

Sloterdijk tiene una escritura sugerente y excesiva, algunas de sus consideraciones pueden tomarse por hipérboles retóricas, aunque no por ello sean menos serias o menos importantes sobre los asuntos que problematizan. Lo que es cierto y quizá criticable de la perspectiva del autor es que pocas veces señala a agentes o agencias sociales específicas en su análisis sobre las nuevas coyunturas globales. Un diagnóstico sobre la nueva coyuntura política a nivel global no puede quedarse en metáforas y conceptos de este estilo: *—segunda ecúmene*”, *—asamblea antropológica*” e *—inhibición recíproca de la comunidad de Estados posthistórica*”. Es sorprendente que el autor mencione sólo una vez la importancia que tienen dentro de este marco problemático la emergencia de instituciones supranacionales; en su escritura aparece, de manera simple y llana, una sola referencia a los nuevos titanes de nuestra época: FMI, BM, OMC, ONU, etc.<sup>66</sup> De ahí la importancia de transitar a la materialidad del campo conceptual

---

<sup>65</sup> El 13 de octubre del 2016, Barack Obama, presidente de Estados Unidos, decretó en un comunicado desde la Casa Blanca la implementación de un plan ante una hipotética tormenta solar de gran escala, que acontecería en 120 días, es decir, el 10 de febrero del 2017.

<sup>66</sup> SLOTERDIJK, En el mundo interior al capital, Op. cit., p.189.

que asedia la noción de Imperio. Lo que está implícito en este diálogo conceptual es la cuestión sobre las nuevas formas de gobernabilidad global.

Por otro lado, Antonio Negri y Michael Hardt, de una formación intelectual distinta y a la vez con preocupaciones políticas y teóricas comunes, son quienes han tenido un recibimiento importante en los debates en torno al nuevo orden mundial. Aunque las primeras críticas que recibieron los catalogaron como “maquillistas” sobre los abusos del imperialismo estadounidense,<sup>67</sup> los autores han permanecido en el debate y con el tiempo han intentado clarificar sus propios supuestos teóricos.

Más allá de las críticas están quienes ven en este campo conceptual una serie de iniciativas y señalamientos hacia un nuevo paradigma para la investigación y la producción del conocimiento social. Han sido los antropólogos sociales quienes leen, a mi parecer, de mejor manera las propuestas teóricas de *Imperio*. Marc Abelés, Máximo Barbaró<sup>68</sup> y Gustavo Lins Ribeiro son algunos ejemplos de este otro tipo de lecturas. Personalmente me interesa seguir a Lins Ribeiro como lectura colateral que aprovecha mucho de lo ya dicho por Negri y Hardt pero que enfatiza en una posición propia.

El diálogo y el tránsito hacia la narrativa de Imperio tiene como objetivo entender las lógicas de dominio en la globalidad sin quedar, simple y llanamente, en el puro diagnóstico, sino pasar a un análisis crítico que permita conjeturar sus posibles resistencias y emancipaciones. Incluso, a diferencia del primer marco que hemos expuesto, en la antropología política de Sloterdijk sobre los *last human* como sujetos individualistas del consumo, se yuxtapone el horizonte antropológico que proponen Negri y Hardt a partir de la emergencia de la *Multitud*.

La categoría de Imperio, desde su relación con la globalidad, será a partir de ahora la que estará expuesta análisis. Por otro lado, la crítica al globalismo

---

<sup>67</sup> Un ejemplo claro de este tipo de críticas es la que ha realizado Atilio Borón en: “Borón, Atilio, *Imperio & Imperialismo*. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri. -1ª ed, 5 reimp., Buenos Aires: Clacso, 2004.

<sup>68</sup> ABÉLÈS, Marc y Máximo Barbaró. Los encantos del poder. Desafíos de la antropología política. México: Siglo XXI, 2015.

neoliberal se toma como una cuestión independiente y aparte, ya que con el concepto de Imperio sólo se intenta analizar la estructura interna de una nueva soberanía global, que es muy distinto al análisis específico del neoliberalismo como inclinación propia de algunos de los sectores de esta estructura. La gobernabilidad del Imperio es fáctica, es contradictoria, híbrida, discontinua (fragmentada) y opera en forma de red; el neoliberalismo es una ideología y una política económica de la que participan algunos sectores del Imperio.

Negri y Hardt sugieren la distinción entre las nociones de imperialismo clásico e Imperio. Esto puede tomarse del mismo modo en que hemos marcado una separación, pero también una consolidación, con las nociones globalización terrestre y globalidad. Para los autores de *Imperio* es evidente que las lógicas de dominio adquieren nuevas formas después de dos guerras mundiales. De ahí que la herencia marxista sobre la noción de imperialismo sólo sirva para marcar ciertas distancias.<sup>69</sup> En el marco de la literatura marxista sobre el imperialismo clásico se sigue enfatizando, de cierta forma, en el análisis de la soberanía moderna, a partir de la operatividad del Estado-nación; por otro lado, la constitución de la soberanía Imperial da importancia a otros agentes como las instituciones supranacionales, punto importante para marcar cierta diferencia. Sin embargo, no hay que olvidar la herencia marxista que permea toda la narrativa de Imperio, o habría que decir: estamos ante la construcción de nuevos conceptos de índole neomarxista.

La construcción teórica de Imperio abre las posibilidades para hacer otras lecturas, la posibilidad de «leer a Marx después de la muerte de Marx»: después de la implosión del experimento soviético. Marcar la fuga hacia otros territorios, hacia otros espacios; señala la necesidad de *desterritorializar* a Marx, de leerlo desde Spinoza, de ir a Foucault o Deleuze. Después de todo, aunque han cambiado las condiciones, Marx sigue siendo una base fundamental para indagar sobre lo que Negri y Hardt llaman las nuevas topologías y topografías de la explotación.

---

<sup>69</sup> Negri y Hardt reconocen dentro de esta herencia los trabajos de Rosa Luxemburgo y Lenin, pero toman distancia de estas interpretaciones.

La pregunta por cuáles sean las condiciones de trabajo en el capitalismo flexible, posfordista y transnacional es de gran interés en la examinación de la materialidad del Imperio. Las condiciones del trabajo en la globalidad se manifiestan en una gestualidad nueva. Las industrias de la telecomunicación han implementado el uso de herramientas que se inclinan hacia la elaboración de mercancías inmateriales. A los autores de Imperio les interesa mucho este campo, pero esto no implica que se olviden del sustrato material que sucede en la jornada laboral. A veces, cuando se utiliza la expresión sobre la hegemonía del “trabajo inmaterial” en el Imperio se intenta señalar como una expresión llena de ingenuidad propia de “filósofos posmodernos”. Lo que habría que entender es que los autores no son “evolucionistas”, esto quiere decir que, aunque existan tendencias nuevas que han provocado la inserción de las nuevas tecnologías en nuevos entornos de trabajo, no significa que el mundo se haya convertido en un gran *call center*. El trabajo del campesinado, del chalan de la grande y pequeña industria (la explotación en maquilas es aún más salvaje hoy en día que la gran industria del pasado), el trabajo doméstico y de distintos oficios coexisten en el nuevo paradigma del trabajo. Lo que señalan los autores de Imperio es que se está manifestando, actualmente, cierta apropiación de las nuevas tecnologías en casi todos los rubros laborales y que esto está transformando sus propias condiciones de trabajo.

Ahora bien, algo que me parece indispensable en la narrativa de Imperio es la apertura de sentido que se encuentra en la noción de Multitud. Aunque se ha criticado mucho esta noción por ser “un concepto escurridizo”<sup>70</sup>, donde prácticamente todo puede ser Multitud, donde todos los estratos étnicos, raciales y la variedad de clases sociales podrían formar parte ella; puedo afirmar por mi parte que, con la noción de Multitud existe un evidente interés hacia las clases de trabajadores en condiciones precarias, hacia los desempleados, hacia los sin techo o -como ya lo han llegado a mencionar los autores-, hacia la Multitud de los

---

<sup>70</sup> Hardt, Michael y Antonio, *La multitud y la guerra*. México, Ediciones Era, 2007, p. 58.

pobres<sup>71</sup>. Esto abre la posibilidad de pensar otra globalidad, podríamos decir que estamos ante una “globalidad desde abajo”.<sup>72</sup> Es por eso -y por otras razones- que los migrantes, “los nuevos bárbaros del siglo”, los fugitivos que van en busca de un lugar impulsado por el deseo de una vida mejor, son una de las figuras más importantes en los panoramas de la contradicción, de la desigualdad, en los nuevos mapas geopolíticos del Imperio. Si existiera una relación entre el surgimiento del tarot, al final de la Edad Media, con su propia estatificación social, podríamos replantar en esos términos un tarot sobre los nuevos tiempos globales y con ello pensar que las y los migrantes serían una carta especialmente importante.

Así pues, la producción de redes por la Multitud, desde abajo (a ras del suelo como la serpiente, de gran movilidad y gran alcance),<sup>73</sup> abren posibilidades de alianzas de trabajo que muchas veces no les ofrece el campo laboral formal y legal o, en otros casos, les han permitido liberarse de intermediarios que anteriormente los extorsionaban debido a que sus actividades transitan en el umbral entre la legalidad y la ilegalidad. Sobre el primer caso, sobre la posibilidad de alianzas de trabajo, es el comercio informal un campo donde la Multitud no sólo logran obtener sustentos económicos para sobrevivir, sino que, además, consumidores tienen accesos a bienes y mercancías que de otra forma les sería muy difícil acceder. En cuanto a la liberación de intermediarios, extorsionadores, un ejemplo puede ser el vendedor de discos piratas que logra hacerse del equipo necesario para llevar su negocio en solitario, o la práctica de la prostitución por *escorts* independientes que se liberan de al abuso de padrotes gracias a las

---

<sup>71</sup> Hardt, Michael y Antonio, Commonwealth. El proyecto de una revolución del común. Madrid, Ediciones Akal, p. 55.

<sup>72</sup> Esta noción la planteamos a nuestro modo, pero inicialmente es una idea planteada por Gustavo Lins Ribeiro, aunque sin hacer la diferencia conceptual que estamos trabajando aquí. La noción que el autor utiliza es “globalización desde abajo” y se encuentra en: “La globalización popular y el sistema mundial no-hegemónico. Nueva sociedad 241: 36-62.2012.”

<sup>73</sup> En algún momento de la narrativa de Imperio, surge una especie de bestiario que representa a las nuevas resistencias *dentro* y *contra* del Imperio; una interpretación que relaciona el paso del topo, propio de las luchas obreras del siglo XIX, hacia la serpiente como animal representativo del movimiento de trabajador nómada o transnacional estaría lleno de un sentido provocativo.

posibilidades de las nuevas redes sociales; esto, sólo por mencionar dos ejemplos, sin la intención de hacer apología.

De manera muy general podemos entender el contraste que se marca entre las dos narrativas o imaginarios teóricos sobre la globalidad que estamos analizando. Con la entrada en el marco conceptual y metafórico de Antonio Negri y Michael Hardt estamos transitando hacia un análisis de naturaleza distinta. En lugar de descalificar a alguno de los autores, creemos que se enriquecen mutuamente. Aunque expresiones como el “~~pl~~acio de cristal” y “~~el~~ mundo interior al capital” o “*last human*” parecen, ahora, grandes vuelos sublimes y retóricos, pueden entrar en diálogo con la forma de entender la noción de Imperio en términos espaciales y, a su vez, con la contraparte de la antropología política como una antropología de las resistencias a partir de la noción de la Multitud. De igual manera, la noción de Imperio enriquece expresiones como “segunda ecúmene”, “comunidad de Estados posthistórica” e “hiperpolítica”, dando un horizonte problemático de mayor envergadura.

Después de estas grandes generalizaciones sobre la narrativa de Imperio, queda por matizar cada brecha problemática que hemos abierto con ellas. Para lograrlo, lo primero que debemos hacer es desarrollar cuál es la estructura interna de la soberanía Imperial, quiénes son los agentes o agencias sociales que la integran.

## Imperio e imperialismo clásico

La primera guerra quebró en fragmentos el imperio de los Habsburgo y completó la destrucción del imperio otomano. Si no hubiera sido por la Revolución de Octubre, éste habría sido el destino del imperio de la Rusia zarista, aunque fue severamente debilitada, como el imperio Alemán, que perdió su título imperial y sus colonias. La Segunda Guerra Mundial destruyó el potencial imperial de Alemania, que brevemente había creado Adolf Hitler. Destruyó también los imperios coloniales de la era imperialista, grandes y pequeños: el inglés, francés y japonés, el holandés y portugués, el belga y lo poco que quedaba del español. (Dicho sea de paso, significó el fin de la relativamente breve excursión de los Estados Unidos a la forma del modelo colonialista europeo, en Filipinas y en algunos otros pocos territorios.) Por último, al final del siglo pasado, el colapso de los regímenes comunistas europeos significó el final de Rusia como una sola entidad multinacional, que ya había existido bajo el zar y en la más corta vida del imperio soviético en la Europa centro-oriental. Las metrópolis han perdido su poder, así como han perdido sus dependencias. Solamente permanece un potencial poder imperial.

Eric Hobsbawm

Introducir el concepto de Imperio nos permite cuestionar matices en las teorías y narrativas “blandas” sobre la globalidad, o como lo hemos señalado antes: el carácter épico sobre la integración, la cooperación y los acuerdos multilaterales a nivel global. Imperio es un concepto que apunta hacia la problemática de las nuevas formas de dominación o a la nueva construcción de una soberanía Imperial.

Para los autores, la constitución del Imperio es proceso emergente, se podría decir que se está “constituyendo”. Negri y Hardt ponen especial atención a la creación de instituciones supranacionales después de las dos guerras mundiales. El examen sobre el nacimiento de las Naciones Unidas intenta develar el paso de la una constitución del derecho internacional hacia el derecho supranacional. El análisis sobre este tipo de instituciones no se ha quedado en la relevancia de la ONU, sino que los autores de *Imperio* ya han señalado que tanto el Banco Mundial como la Organización Mundial del Comercio o el Fondo Monetario Internacional son instituciones a descifrar si se quiere saber cómo opera la maquinaria Imperial.

En términos filosóficos el trabajo conceptual importante radica en la noción de soberanía. Gran parte del texto se centra, como problema fundamental, en replantear una noción de soberanía que vaya más allá de la soberanía moderna que hemos heredado principalmente de Hobbes o Rousseau. Ahora bien, este trabajo conceptual responde a una necesidad o una exigencia; lo que se intenta demostrar es la problemática sobre las nuevas formas de dominio que, de unas décadas atrás a la fecha, se han ido transformado. La toma de decisiones, la estructura de quienes deciden el rumbo del mundo, ha mutado en una estructura nueva y compleja. De esta forma, entender la política de nuestros tiempos, o por decirlo así, la política de nuevo siglo exige un replanteamiento conceptual.

Antes de esto, hablar de una filosofía política para el siglo XXI y proponer en específico la narrativa de Imperio implica no hacer caso omiso a las ya cuantiosas críticas que se le han hecho a esta perspectiva. Una de las más importantes tiene que ver con la “cuestión” Estados Unidos. Justo cuando Negri y Hardt lanzan su propuesta de análisis del mundo sobre la noción de Imperio, intelectuales de distintas ideologías políticas y medios de comunicación retomaron el concepto de “imperialismo estadounidense” lo cual generó ambigüedad en los términos dentro de la arena pública. Además, el libro de *Imperio* fue escrito anteriormente al 11-S y, posteriormente, sucedieron las medidas militares de Georges Bush junto a retórica sobre la guerra contra el terrorismo y la ocupación de Irak. Esto ponía cierta mirada de desconfianza hacia las propuestas de *Imperio*. Así, con la avanzada de las políticas militares de Bush tras los ataques de 11-S, se repuntaba hacia la noción de imperialismo clásico y se ponía ejemplo el caso estadounidense.<sup>74</sup> Por lo cual, la mayoría de analistas sociales señalaban la “excepción estadounidense” como propia de lógicas imperialistas de viejo cuño: los gestos de ocupación de territorios del Oriente Medio como fines de obtener riquezas petroleras o de otra índole.

No obstante, los autores permanecieron en el debate. Les parecía que estos acontecimientos no hacían referencia a un retorno a las lógicas del

---

<sup>74</sup> BORÓN, Atilio, *Imperio & Imperialismo*, op. cit., p. 15.

imperialismo clásico sino a la consolidación de la soberanía Imperial. Para ellos, las medidas de Bush no eran más que un intento de golpe de Estado a la soberanía Imperial. Para Negri y Hardt, estamos lejos de la situación política que apela al término del mundo unipolar, propio de los años recientes de la implosión de la Unión Soviética. Las lógicas de dominio del Imperio son más complejas que los esquemas del mundo bipolar, unipolar o unilateralista. Esto no quiere decir que los autores no consideren cierta hegemonía estadounidense. Para ellos, Estados Unidos sigue siendo potencia privilegiada en la estructura jerárquica del Imperio. El dominio militar que ejerce E.U.A sobre varios países del planeta -ya sea como —misiones encubiertas” o con comandos de ocupación y acción directa- es una clara evidencia de esta posición privilegiada; además de toda la maquinaria imperial que representa la sobreproducción de imágenes y narraciones que provienen de Hollywood; la concertación de nuevos centros industriales de alto grado tecnológico en territorio estadounidense, así como el control de conocimientos e innovación científica. Por lo tanto, Estados Unidos sigue siendo, por mucho, un país motor dentro de la maquinaria imperial, mas no “el centro del Imperio”.

Por otro lado, se suscitó una crítica hacia estos autores por adjudicarles la creencia de que el poder soberano del Estado-nación había desaparecido o dejado de ser importante en el nuevo orden global. Se les tachó de ingenuos por no constatar cómo aún siguen operando las soberanías modernas, cómo no han dejado de ser fundamentales. Y para justificar esta crítica se ponía de ejemplo la forma unilateral de toma de decisiones por Georges Bush (hijo). Ante esto último, Negri y Hardt no han dejado de señalar que nunca mencionaron que la soberanía del Estado-nación<sup>75</sup> dejara de ser importante o fuera a desaparecer. Incluso, gran parte del texto enfatiza en que algunas soberanías de Estado-nación forman parte de la cúspide jerárquica del Imperio, que son fundamentales para el orden global. La soberanía estadounidense sería el ejemplo más claro, pero se sumarían a ella

---

<sup>75</sup> Que no es lo mismo señalar que tal soberanía moderna se encuentra en crisis. Recordemos cuál es la principal característica de la hiperpolítica diagnosticada por Sloterdijk, para no olvidar las similitudes entre los dos planteamientos teóricos.

las demás integrantes de los G8. Las demás soberanías de Estado, la mayoría, estarían subsumidas a intereses de instituciones supranacionales o de estas soberanías Estados-potencia, así como de las grandes empresas transnacionales que son primordiales en la estructura del nuevo orden.

Ahora bien, con respecto a la situación de guerra, los autores jamás han negado la operatividad militar de Estados Unidos. Lo que sí han señalado es que las lógicas de guerra se han transformado; la forma en que opera el Pentágono en la actualidad tiene fines y objetivos distintos. Las guerras imperialistas que se llevaron a cabo en la Modernidad y que tuvieron como cumbre dos guerras mundiales se han terminado, lo que hoy acontece en el mundo, incluso -así lo diagnostican los autores-, la ocupación a Irak, Irán o Siria, responde a un cambio de paradigma hacia la guerra civil global y su respuesta policiaca. La guerra contra el terrorismo primero se justificó bajo una retórica de la guerra justa, pero hoy en día está justificada dentro del marco de la guerra preventiva. Así es como, en todo caso, la maniobra ideológica de quienes apostaban por los viejos sueños utópicos de la "paz perpetua" se ven reducido a tesis inverificables.

Otro de los gestos de esta guerra civil global es que emerge ante las amenazas globales permanentes. No surge a partir del decreto de estado de excepción en términos de la soberanía moderna, donde los derechos ciudadanos y las garantías individuales se suspenden temporalmente, sino que la guerra civil global de manera silenciosa permanece constante y continua frente a la amenaza o, como muchos han gustado en decir, en el caso de guerra civil global, la excepción es la regla. A esto sumémosle las operaciones militares de otros países tanto en materia de seguridad nacional como internacional: Francia, Rusia, Israel, Corea del Norte, etc. Ante las amenazas permanentes, la prevención-intervención puede justificarse como necesaria para mantener el orden Imperial:

Así surge, en nombre de la excepcionalidad de la intervención, una forma de derecho que en realidad es un derecho de policía. La formación de un nuevo derecho se inscribe en el despliegue de la prevención, la represión y la fuerza retórica destinadas a reconstruir el equilibrio social: todas características propias de la función policial. Podemos pues reconocer la fuente inicial e implícita del derecho imperial en términos de acción policial y de la capacidad de la policía

para crear y mantener el orden. La legitimidad del ordenamiento imperial respalda el ejercicio del poder policial mientras que, al mismo tiempo, la actividad de la fuerza policial global demuestra la efectividad real de ordenamiento Imperial.<sup>76</sup>

Además, la guerra imperial se ha sofisticado, nuevas tecnologías permiten un control a distancia que antes era impensable. En las guerras imperialistas de la modernidad era fundamental la invasión de tropas hacia territorios a quienes se le declaraba la guerra. Ahora funciona distinto, la maquinaria policiaca imperial es híbrida y opera en red, articulando en nodos entre varias fuerzas militares del mundo. La guerra preventiva surge en un estado de amenaza permanente, el discurso del miedo que se ha virtualizado y viralizado, está construyendo al enemigo. Por ello, los medios principales de comunicación, donde operan grupo de periodistas del *establishment*, son la herramienta principal para legitimar la maquinaria policiaca del Imperio. De esta misma forma, la noción del enemigo imperial legitima otro tipo de operaciones policiacas-militares ya sea frente al crimen organizado o en la guerra contra el narcotráfico.

Estas condiciones aseguran la afirmación de los autores cuando señalan que en el Imperio permanece la guerra civil global y no como paz perpetua y universal. Para ellos, estamos en un nuevo tipo de guerra, más allá de las lógicas de la guerra moderna. El palacio de cristal que prometía el sueño de la paz generalizada a partir del enervante erótico del placer consumista, se desvanece en el aire tras el discurso de la amenaza y las medidas de seguridad preventiva internacional que se creen necesarias tras escenarios de ataques terroristas. Un caso ilustrativo son los ataques a París el 13 noviembre del 2015, donde el presidente François Hollande decretó estado de emergencia y, posteriormente, estado de excepción con una fuerte operación militar; decisiones que se tomaron desde la resonancia de un primer atentado contra *Charlie Hebdo* en enero del mismo año. Este caso se muestra paradigmático sobre algunas de las coyunturas de la guerra civil global. El estado de amenaza -de miedo permanente en la sociedad francesa-, que vivió en ese año del 2015, fortaleció el estrés y la misantropía hacia inmigrantes y refugiados de la capital francesa.

---

<sup>76</sup> Hardt, Michael y Antonio Negri, Imperio. -1ª Ed. 2ª reimp.- Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 32.

Así, de la misma manera que hemos intentado contra-ejemplificar las críticas más conocidas hacia la narrativa de Imperio, ya sea en cuestión de la pérdida de fuerza sobre las soberanías modernas, el caso de la excepción estadounidense o las condiciones de guerra civil global; de esa misma manera podemos eliminar el prejuicio que simplifica el diagnóstico sobre las nuevas fronteras Imperiales. Negri y Hardt señalan en algún momento que las fronteras geopolíticas que caracterizaron a la soberanía moderna se han transformado, en el sentido en que nuevas fronteras móviles y abiertas las sustituyen de manera fundamental. Esto, en el marco del análisis del nuevo capitalismo flexible y transnacional. Antes de explicar a qué se refieren con esto último, es necesario tener en cuenta que los autores no consideran que las fronteras geopolíticas fundamentales para la soberanía de Estado-nación hayan desaparecido; nunca mencionan algo similar. Sus críticos han querido llevar algunas expresiones sobre “las fronteras del Imperio” hasta el ridículo, como si los autores de Imperio no fueran conscientes de las situaciones de miles de migrantes mexicanos, centroamericanos o de otras partes del mundo, al cruzar la frontera entre México y Estados Unidos, o de países africanos hacia la Unión Europea.

Los límites definidos por el moderno sistema de Estados-naciones fueron fundamentales para el colonialismo europeo y la expansión económica: los límites territoriales de la nación delimitaron el centro de poder desde el cual se ejerció el mando sobre territorios externos y ajenos, por medio de un sistema de canales y barreras que, alternativamente, facilitaron u obstruyeron los flujos de producción y circulación. El imperialismo fue realmente una extensión de la soberanía de los Estados-nación europeos más allá de sus fronteras. Eventualmente casi todos los territorios del mundo podían ser parcelados, y todo el mapa mundial podía ser codificado en colores europeos: rojo para los territorios británicos, azul para los franceses, verde para los portugueses, etc. Adonde se afianzara la moderna soberanía, construía un moderno Leviatán que reproducía su dominio social e imponía fronteras territoriales jerárquicas, tanto para vigilar la pureza de su propia identidad como para excluir cualquier otra distinta.<sup>77</sup>

El decreto de la nueva operatividad de fronteras móviles y abiertas tienen matices de otra naturaleza. El capitalismo flexible y transnacional ha hecho emerger nuevas fronteras según sus propias características. De esto se sigue que

---

<sup>77</sup> *Ibíd.*, p. 14.

los autores propongan otras lecturas sobre la nueva situación geopolítica. Los autores podrían argumentar que las lógicas del capitalismo flexible y transnacional no aseguran la permanencia del capital dentro de un país, de ahí la pérdida de la noción de centro. Además, estas condiciones tendrían que replantear las distinciones entre países de “primer mundo” y “tercer mundo”. Lo que señalan Negri y Hardt es que ahora en las ciudades podemos encontrar el contraste entre matices que representan condiciones de un país de “primer mundo”, con las del “tercer mundo”. Un ejemplo es la capital de Panamá, ciudad turística, y su contraste con “el casco viejo”; o la ciudad de New York, entre los grandes centros de consumo como Manhattan y los guetos de los bordes de la ciudad. De ahí que los nuevos mapas geoeconómicos de la soberanía Imperial no se distribuyan en contados colores que representaban a las viejas coronas europeas, sino al crisol del capitalismo global, ya que los centros turísticos y de consumo muchas están representados por las grandes empresas transnacionales.

Entonces, las fronteras que determinan el territorio geográfico y político de un país no es que hayan desaparecido, sino que las nuevas fronteras del Imperio de naturaleza móvil y abiertas las han sustituido de manera fundamental, debido a las maneras en que opera la maquinaria imperial: como la exigencia del Imperio sobre movimientos de poblaciones y capitales en el caso del trabajo transnacional, entre otros fenómenos biopolíticos. Para los autores es evidente como, en actualidad, el “tercer mundo” entra en el primero vía la multitud de migrantes indocumentados y, a su vez, el “primer mundo” entra en el tercero vía bancos internacionales, empresas transnacionales o en grandes centros de consumo.

El concepto de Imperio se caracteriza principalmente por la falta de fronteras: el dominio del imperio no tiene límites. Ante todo, pues, el concepto de Imperio propone un régimen que efectivamente marca la totalidad espacial o que, más precisamente, gobierna todo el mundo “civilizado”. Ninguna frontera territorial limita su reino (...) el dominio del Imperio opera sobre todos los registros del orden social, extendiéndose hacia abajo, a las profundidades del mundo social. El Imperio no sólo maneja un territorio y una población, sino que también crea al mundo que habita. No sólo regula las interacciones humanas, sino que también busca, directamente, regir sobre la naturaleza humana. El objeto de su mando

es la vida social en su totalidad, y por esto el Imperio presenta la forma paradigmática del biopoder.<sup>78</sup>

De esto último podría resurgir una crítica sobre la noción de frontera que utilizan los autores. Lo cierto es que, es la única ocasión donde se afirma la —falta de fronteras”, y esta expresión debe tomarse de manera contextualizada, en las coordenadas en que se utiliza. Aquí, específicamente, cuando se hace referencia a la —falta de fronteras” del dominio del Imperio, quiere decir que las pretensiones del capitalismo global se han desarrollado plenamente, el espacio de régimen del Imperio es completo, no se le resiste un —afuera”. Sus fronteras son móviles y abiertas por su efectividad —permanente” o —panteísta” de incorporar cualquier territorio o población. Por otro lado, como maquinaria biopolítica, regula y transforma la vida social en todos sus aspectos. No sólo han modificado las condiciones de trabajo, sino que el dominio biopolítico del Imperio implica la transformación de la vida misma, tanto la vida íntima y privada como la interacción en la arena pública.

No deja de ser paradójica la situación de la movilidad planetaria de los nuevos nómadas globales ilegales bajo la exigencia del capitalismo flexible, donde la condición de movilidad y tránsito a los trabajadores es de carácter primordial. Y, de igual forma, es la maquinaria del Imperio, principalmente los medios de comunicación del *establishment*, quienes pueden difundir estereotipos sobre la imagen de los inmigrantes. Así, es la movilidad de las empresas transnacionales quienes organizan las formas de vida de los nuevos nómadas globales que viven en la ilegalidad o, podríamos decir, es la ilegalidad del inmigrante y la intensificación de este fenómeno es creada y producida por las necesidades de Imperio.

Es claro, pues, que no es la misma libertad de tránsito con que corren por el Imperio flujos de mercancías, mensajes o capitales, que las posibilidades de tránsito respecto a las personas. La necesidad de membresías, pasaporte y visa, complican los deseos de movilidad. La omnímoda del turismo ha hecho aparentar

---

<sup>78</sup> *Ibíd.*, p. 16.

la ensoñación del libre movimiento; así pues, desde el siglo XX se ha incrementado potencialmente esta actividad como una especie de un nuevo deporte, como nuevo "atletismo del viaje". A su vez, se han develado las restricciones para la mayoría de las personas de bajo poder adquisitivo no sólo para viajar o vacacionar, sino de la sola posibilidad de movimiento en busca de trabajo transnacional.

Como ya lo hemos señalado, la "falta de fronteras" al dominio del Imperio representa más sus gestos de *desterritorialización*, *descentralización* y su carácter virtual sobre la totalidad de su dominio, que en realidad la desaparición de las fronteras geopolítica de un territorio. Las características principales de la movilidad en el Imperio comprometen su la posibilidad de localización. En contadas ocasiones los autores mencionan el carácter u-tópico del Imperio, su topología como "no-lugar"; pero, a su vez, señalan a las agencias y los agentes sociales específicos quienes forman parte de la estructura interna del Imperio.

El problema topológico del Imperio puede tener una dirección especulativa, propia del análisis bachelardiano sobre el espacio -como el que emplea Sloterdijk en la metáfora del palacio de cristal-; aquí, podríamos cuestionar sobre la omnipresencia del Imperio, sobre su carácter inmanente, sobre si es que existen algunas metáforas arquitectónicas que puedan representar las formas Imperiales o si es que se le resiste un "fuera" a su dominio. La herencia que toman Negri y Hardt sobre este último asunto, sobre el pensamiento francés del "fuera" en Blanchot, Foucault, Deleuze o Derrida, nos llevaría en direcciones que de momento no son las más importantes. A mi parecer, lo único que habría que rescatar de este nivel de discurso es la forma piramidal de la gobernabilidad global, como forma metafórica de organización de las nuevas lógicas del poder, y la enunciación de los agentes y agencias específicos que la integran.

Para Negri y Hardt la gobernabilidad global es jerárquica y piramidal, y los siguientes agentes o agencias la representan en las lógicas de dominio en el nuevo orden mundial:

En la cúspide angosta de la pirámide hay una superpotencia, los Estados Unidos, que tiene la hegemonía sobre el uso global de la fuerza, una superpotencia que puede actuar sola, pero prefiere actuar en colaboración con otras bajo el paraguas de las Naciones Unidas. Esta posición singular se afirmó definitivamente con al finalizar la guerra fría y fue ratificada por primera vez en la guerra del Golfo. Aún dentro de este primer tercio y mientras la pirámide se ensancha levemente, se encuentre un grupo de Estados-nación que controla los principales instrumentos monetarios globales. Estos Estados-nación están unidos entre sí en una serie de organismos: el G7, el Club de París y el de Londres, Davos, etc. Finalmente, en un tercer nivel de primer tercio, en un conjunto heterogéneo de asociaciones (que incluyen más o menos a las mismas potencias que ejercen la hegemonía en plano militar y en el plano monetario) despliegan el poder cultural y biopolítico a escala global.<sup>79</sup>

Después, en un segundo tercio:

Por debajo de este primer escalón de mando global unificado, hay un segundo tercio cuyo dominio se distribuye ampliamente por el mundo y que pone énfasis no tanto en la unificación como en la articulación. Este tercio está estructurado principalmente por las redes que han extendido a través del mercado mundial las grandes empresas capitalistas transnacionales: redes de flujos de capital, de flujos de tecnología, de flujos de poblacionales, etcétera. Estas organizaciones productivas que forman y abastecen los mercados se extienden transversalmente bajo el paraguas protector y la garantía del poder central que constituye el primer tercio del poder global. Si tuviéramos que retomar la antigua noción de la Ilustración según la cual para construir los sentidos basta pasar una rosa frente el rostro de la estatua, podríamos decir que las grandes compañías internacionales dan vida a la rígida estructura del poder central. En efecto, a través de la distribución global de capitales, tecnologías, bienes y poblaciones, las grandes empresas transnacionales construyen vastas redes de comunicación y satisfacen necesidades. El único y unívoco pináculo del mando mundial se articula así mediante las corporaciones transnacionales y la organización de los mercados. El mercado mundial homogeniza los territorios y a la vez los diferencia, trazando así una nueva geografía del globo. Todavía en el segundo tercio, en un nivel que a menudo está subordinado al poder de las empresas transnacionales, reside el conjunto general de los Estados-nación soberanos que ahora consisten esencialmente en organizaciones locales territorializadas. Los Estados-nación cumplen varias funciones: la mediación política respecto a las potencias hegemónicas globales, la negociación con las grandes empresas transnacionales y la redistribución de ingresos de acuerdo a las necesidades biopolíticas que existen dentro de los propios territorios limitados<sup>80</sup>

Y el tercer nivel:

Finalmente, el tercer tercio de la pirámide, que es el más amplio, está conformado por grupos que representan los intereses populares en el ordenamiento del poder global. Las multitudes no pueden incorporarse directamente en las estructuras del poder global, sino que deben pasar por un

---

<sup>79</sup> *Ibíd.*, p. 285-286.

<sup>80</sup> *Loc. cit.*, p. 286.

filtro de mecanismos de representación. (...) En muchos casos, los Estados-nación tienen asignado este rol, particularmente el colectivo de Estados subordinados o menores. En el seno de la Asamblea General de las Naciones Unidas, por ejemplo, grupos de Estados-nación subordinados, la mayoría numérica, pero la minoría desde el punto de vista del poder, funcionan como una restricción y al mismo tiempo una legitimación al menos simbólicas, de las potencias mayores (...) También en este tercer tercio de la pirámide, el pueblo global está representado más clara y directamente, no por los organismos gubernamentales, sino por una variedad de organizaciones que son, al menos relativamente, independientes del Estado-nación y el capital.<sup>81</sup>

En el tercer nivel de la pirámide destacan distintas ONG que representan a quienes no pueden representarse directamente –las multitudes–, y operan, supuestamente, a favor de los intereses de éstas. Cabe aclarar que, aunque las organizaciones religiosas siguen representando esta función de manera virulenta, la independencia sobre estas instituciones frente al Estado o al capital no es de lo más evidente.

Teniendo en cuenta la forma piramidal y la distribución jerárquica de la soberanía global, la ecúmene Imperial puede entenderse de forma fragmentada en distintas agencias y grupos de alianza que, dicho sea de paso, permanecen en una constante pugna por el poder. El Imperio más que una unidad de dominio es una serie de articulaciones en redes, de agencias o agentes imperiales.

Negri y Hardt han reinterpretado el análisis de Polibio sobre el Imperio Romano, una reinterpretación que podría sintetizarse en el paso de una constitución mixta hacia una constitución híbrida y global. En el pináculo de la pirámide se encuentran las fuerzas monárquicas globales: Estados Unidos, las instituciones supranacionales y los grupos de las potencias hegemónicas a nivel planetario (G8); le siguen las aristocracias globales representadas por las grandes empresas transnacionales y las demás soberanías Estado-nación que ocupan el segundo nivel de la pirámide de gobernanza global; y, por último, las bases democráticas que representan los intereses de las multitudes. Con la característica híbrida de la constitución imperial se apela a que los límites entre un

---

<sup>81</sup> *Ibíd.*, p. 287.

sector y otro en ocasiones se difuminan, principalmente, entre los sectores monárquicos y las aristocracias globales.

A partir de esto, el horizonte teórico con el que partimos desde las nociones de Sloterdijk sobre la noción de —segunda ecúmene”, —comunidad de Estados posthistórica” e hiperpolítica se ha complejizado.

Para concluir, se pueden marcar ciertas diferencias respecto al concepto de Imperio que proponen estos autores frente a sus resonancias genealógicas del imperialismo clásico y sobre la noción de soberanía moderna frente la nueva soberanía global.

Si bien en el concepto de Imperio existe una herencia irrevocable de la construcción del Imperio Romano, la interpretación de la división de los poderes —bernos” o la constitución mixta de Polibio y, por otra parte, sus cimientos señalados por Negri y Hardt de la constitución de Estados Unidos, el Imperio en la globalidad opera fragmentariamente en la articulación de redes, bajo las formas de una constitución híbrida; así pues, no es un concierto global bajo la dirección de un único conductor.

Además, la soberanía moderna se ejercía, principalmente, de manera colonial, donde las viejas coronas europeas se relacionaban con un —exterior” que regulaban frente a posibles resistencias de los colonizados. La soberanía solía encarnarse en un plano trascendente de lo social, sea en el —príncipe”, en el Estado, en la nación o en el pueblo. La soberanía global, en cambio, no es ni trascendente ni se le resiste un —exterior”.

La soberanía moderna es un concepto europeo en el sentido que se desarrolla primariamente en Europa en coordinación con la evolución de la misma modernidad. Este concepto funciona como piedra basal de la construcción del eurocentrismo (...) La soberanía moderna emergió, entonces, como el concepto de la reacción europea y la dominación europea tanto dentro como afuera de sus fronteras. Son dos caras coextensivas y complementarias de un desarrollo: gobierno dentro de Europa y gobierno europeo sobre el mundo<sup>82</sup>

---

<sup>82</sup> Ibíd., p. 78.

Finalmente, la gobernabilidad Imperial es total e inmanente, su manera de legitimarse es mediante el derecho policial de intervención para mantener el equilibrio global. El dominio del Imperio tiende a expresarse como un panteísmo dinerario, como comunicación absoluta y como amenaza permanente; donde, además, la maquinaria biopolítica imperial de las instituciones supranacionales, las grandes empresas transnacionales y los medios de comunicación, organizan y producen las nuevas formas de vida y las nuevas subjetividades.

## Postimperialismo

Es momento de ir dando cause final a esta serie de incitaciones teóricas que si bien no resuelven los grandes problemas del presente sí ayudan a esbozar un panorama político sobre nuestra nueva condición global. Con la última cuestión, sobre los centros de gobernanza global, con la construcción de un concepto como Imperio que manifiesta la articulación de redes y alianzas de dominio, nos debemos preguntar, necesariamente, cómo enfrentar al Imperio desde nuestra posición en el mundo.

Las connotaciones teóricas de *Imperio* tuvieron un fecundo recibimiento por parte de antropólogos sociales contemporáneos que piensan, desde su propia "localización", dentro de la geopolítica del conocimiento. Gustavo Lins Ribeiro, un antropólogo social brasileño, retoma el horizonte problemático de *Imperio*, pero lo sitúa y lo contextualiza. La noción que utiliza este antropólogo para el ejercicio fundamental de "tomar posición" es la noción de "postimperialismo". Este concepto ha sido pensado desde Europa y "América del Norte", principalmente. El mismo Sloterdijk llega a referirse a esta expresión como un signo de cansancio de los "americanos" sobre las prácticas imperialistas estadounidenses<sup>83</sup>. Por otro lado, analiza este concepto en *Si Europa despierta: Reflexiones sobre el programa de una potencia mundial en el fin de la era de su ausencia política*<sup>84</sup> donde plantea la necesidad del surgimiento de una nueva Europa como unidad política (UE) que vaya más allá de las políticas imperialistas.

El trabajo de Lins Ribeiro nos permite dar dirección propia a esta problemática. Este autor señala que la herencia teórica del postcolonialismo o la decolonialidad del poder no son suficientes para pensar nuestra actual situación como países subordinados frente a las élites globales. Esta herencia teórica nos viene fundamentalmente de la India a partir de su entrecruzada postcolonial con Inglaterra, o de países afines a este contexto después de las dos guerras

---

<sup>83</sup> SLOTERDIJK, En el mundo interior al capital... Op. cit., p. 198.

<sup>84</sup> SLOTERDIJK, Peter. Si Europa despierta: Reflexiones sobre el programa de una potencia mundial en el fin de la era de su ausencia política. España: Editorial Pre-textos, 1994.

mundiales. En México las condiciones son distintas, México dejó su calidad de colonia española muchos años atrás del momento en que esta teoría apareciera en el escenario académico. Esto no quiere decir que se minusvalore este cuerpo conceptual, la noción de colonia puede reactivarse, resignificarse para hacer una crítica al Imperio desde nichos —“pocoloniales”—. Así pues, aunque el expediente del poscolonialismo y la decolonialidad del poder son de gran ayuda para pensar países subordinados en el mundo, pero en nuestro caso, la inclinación que hacemos aquí hacia el mapa cognitivo del postimperialismo tiene el sentido de aprovechar heurísticamente lo que ya hemos trabajado respecto al imaginario de la soberanía Imperial.

Ahora bien, el prefijo —“~~post~~” aunque es muy utilizado en distintas corrientes del pensamiento contemporáneo, pocas veces queda claro el sentido al que hace referencia; pareciera que no hay un sentido único. La ambigüedad que permite la utilización de este prefijo es utilizada en distintas direcciones, pero, si bien son muchos los sentidos en que puede dirigirse, uno rasgo característico al que casi siempre hace referencia es a la coyuntura entre lo viejo y lo nuevo, entre lo que se va debilitando y desapareciendo y lo que está surgiendo y consolidando. En el caso de la expresión postimperialismo se hace referencia a las coordenadas sobre las nuevas lógicas de dominio a nivel planetario<sup>85</sup> y, por supuesto, al señalamiento de la desaparición de toda potencia unilateral de formato semejante al del imperialismo clásico; así como el cambio de paradigma del modo fordista de producción hacia el posfordismo o la hegemonía del trabajo inmaterial.

A su vez, un punto importante en la lectura del mundo que incorpora la noción de postimperialismo es la elaboración de un “conocimiento situado” que marca la necesidad de —“~~tomar~~ posición”. En nuestro caso, por la posición que estamos en el mundo (México), es inevitable no tomar en consideración a las élites del norte (estadunidenses), sus instituciones y agencias que ocupan un lugar

---

<sup>85</sup> A Negri y Hardt se les ha considerado como pensadores posmodernos. Ellos mismos han trabajado con la noción de posmodernidad. Ante esto habría que aclarar que el sentido al que se hace referencia en este concepto se inserta en la problemática sobre la crisis de la soberanía moderna y el paso a la soberanía Imperial, así como el paso del modo de producción fordista hacia el régimen posfordista o de la sociedad disciplinaria hacia el régimen de la sociedad del control y el biopoder.

privilegiado en la estructura interna de la soberanía Imperial. Ahora bien, no es que nos enfrentemos a un imperialismo yanqui con prácticas de viejo cuño, sino que estas monarquías y aristocracias globales operan de manera híbrida y compleja con aliados de todas partes del mundo:

El postimperialismo supone la hegemonía del capitalismo flexible posfordista, transnacional, con sus redefiniciones en el sistema capitalista mundial permitidas por la existencia del espacio productivo global. Con el fin de la guerra Fría (1989-91) supone también, la hegemonía militar, económica y política de los Estados Unidos (...). Supone un control y concentración de la producción de conocimientos científicos y tecnológicos sobre electrónica y biotecnología. Tampoco hay que subestimar el control del espacio y de la producción de los *mediapanoramas*. Hollywood, Silicon Valley, Wall Street, la NASA y el Pentágono son iconos de una economía política apoyada en la producción, circulación y reproducción de imágenes, alta tecnología, capitales financieros y poderío militar.<sup>86</sup>

Lins Ribeiro sugiere que se debe analizar a los grupos del poder que forman parte de lo que hemos señalado con Negri y Hardt como monarquías y aristocracias Imperiales. Este carácter prioritario hacia este análisis se sustenta en la influencia que tienen estos grupos en países latinoamericanos. El mismo antropólogo brasileño realizó una estancia de investigación en el Banco Mundial a finales del siglo XX. Dentro de sus objetivos de su investigación se encuentra el de evidenciar a una supuesta institución de gobernanza global con inclinación clara hacia los intereses norteamericanos. La estratificación de la fuerza de trabajo en el BM se caracteriza, primero, por una presencia mayoritaria de estadounidenses (25.80%)<sup>87</sup> y, segundo, que dentro de los 10 países con más miembros en la institución existe una notable prominencia de países con lengua inglesa o de países que formaron parte del imperio británico o el norteamericano (India, Filipinas, Canadá y Australia). Habría que preguntarse si esta institución cumple con sus pretensiones de multilateralidad.

De igual forma, como antropólogo, Lins enfatiza en el estudio etnográfico y la investigación *in situ*. Ribeiro sugiere un plan programático de investigación en los centros de control y las instituciones supranacionales donde los Estados

---

<sup>86</sup> LINS RIBEIRO, Gustavo. Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo. Barcelona: Editorial Gedisa, 2003, p. 53.

<sup>87</sup> *Ibíd.*, p. 132.

Unidos sigue teniendo una posición privilegiada y, por ende, mayor poder de interferir en la toma de decisiones.

El Pentágono, la NASA, Wall Street, Hollywood, Silicon Valley, son algunos de los centros de gobernanza global que el brasileño sugiere como lugares fundamentales a estudio.<sup>88</sup> Es claro que dicho plan programático de investigación, de grandes dimensiones, se enfrenta a muchas dificultades. Las monarquías y aristocracias globales no esperan ni quieren ser estudiadas, no les interesa. Por ello, el acceso a estos centros de gobernanza global es difícil, por no decir “imposible”.

De igual manera, este tipo de estudio enfatiza en la necesidad de análisis sobre las poblaciones de alto poder adquisitivo y gran poder de consumo: las personas de fortunas heredadas, las estrellas del espectáculo como actores, conductores de televisión, músicos famosos y célebres deportistas; así como grandes banqueros, empresarios y la estirpe de funcionarios públicos de alto rango.<sup>89</sup>

Reitero, si bien esta agenda de investigación es complicada, no deja de ser un estímulo hacia nuevas rutas en la producción de conocimiento social desde países subordinados sobre las monarquías y aristocracias imperiales. Cada vez más, investigadores latinoamericanos -antropólogos en este caso-, intentan dar ese salto epistémico. Marc Abélès y Máximo Barbaró, en un trabajo en conjunto, han señalado cierta inclinación de la disciplina de la antropología social en la construcción de una serie de prácticas, intereses y obsesiones que podrían caracterizarse como una “antropología compasiva”, donde el interés de estudio principal radica en poblaciones subalternas y marginadas a partir de

---

<sup>88</sup> Podríamos agregar a esto la iniciativa de Marc Abélès y Máximo Barbaró al estudiar la OMC y el parlamento europeo. Por mi parte, sumaría a esta agenda, analizar los rituales globales del Foro Económico Mundial en Davos o las Asambleas Generales de la Organización de la Naciones Unidas, así como la consolidación de las grandes empresas globales como Google, Microsoft, Facebook, Apple, Bayer, etc.

<sup>89</sup> Con Sloterdijk agregaríamos el estudio sobre los grandes invernaderos de confort y lujo o las nuevas arquitecturas del palacio de cristal: las grandes corporaciones hoteleras, los centros del espectáculo como los estadios y arenas para conciertos, los grandes barcos transatlánticos entre otros emplazamientos del lujo.

acercamientos muchas veces ~~paternalistas~~". El problema de este tipo de perspectiva ~~compasiva~~" es que llega a considerar a las poblaciones de estudio como sujetos pasivos.<sup>90</sup> Podríamos considerar que, frente a esta perspectiva, el postimperialismo así como pretende hacer un análisis que vaya más allá de las lógicas de domino del imperialismo clásico estudiando a las monarquías y aristocracias Imperiales, a su vez, intenta ir más allá de la ~~antropología compasiva~~". Podríamos decir con Negri y Hardt, que las subjetividades que crea la maquinaria imperial no sólo se desarrollan en las topografías de la explotación, desde abajo, sino que la sociedad de control y el biopoder también genera a los sujetos del dominio, no hay que olvidarlo, habría que ir desarrollando una antropología de las élites.

Si seguimos lo que hemos expuesto, aquella expresión que fue utilizada en el siglo pasado peyorativamente como ~~imperialismo yanqui~~" pierde solides en el presente si se hace referencia a prácticas del imperialismo clásico. En la actualidad, las monarquías y aristocracias estadounidenses no actúan solas, prefieren generar acuerdos y alianzas con otras élites del mundo.

Así, con esta nueva situación, la relevancia que tiene Estados Unidos en nuestros países, exige nuevas formas de investigación en agencias supranacionales y en grandes empresas transnacionales.

Cada vez más vemos hoy como estas instituciones, una tras otra, se prueban incapaces de dirigir la crisis para la cual fueron diseñadas: el Fondo Monetario Internacional no puede resolver una crisis de moneda, el Banco Mundial no puede resolver una crisis de pobreza, la Organización de Agricultura y Alimentos de Naciones Unidas (FAO) no puede resolver una crisis de alimentos; la Organización Mundial de Comercio no puede resolver una crisis del comercio; etc. Estas instituciones no son totalmente inútiles, por supuesto, pero no constituyen una base suficiente para un orden económico global duradero, estable. La globalización capitalista ~~el mercado mundial, las redes de~~

---

<sup>90</sup> En el caso de grupos indígenas, un grupo importante en la formación de la antropología mexicana, nuevas estrategias los han posicionado como agentes globales, ciudadanos trasnacionales con decisiones propias. Esta cuestión tendrá que cambiar la percepción que se construyó de ellos en el siglo XX desde una "antropología compasiva". La autonomía de los pueblos indígenas ha marcado el comienzo de una nueva época para quienes pretendan acercarse a sus formas de vida. El antropólogo ha perdido su sentido de intermediario, que le caracterizaba aún hace unas cuantas décadas. Hoy el antropólogo parece estar excedido por las formas de prácticas de estos agentes, donde el final de siglo XX y el alba del siglo XXI han demostrado su carácter activo y de implicaciones internacionales.

distribución, las estructuras productivas vinculadas, etc.- han avanzado lejos delante de las estructuras de poder capitalista<sup>91</sup>

Estamos, pues, en una coyuntura de nuevas dimensiones. El Imperio como proceso emergente y abierto se caracteriza por la contradicción de su propia crisis y decadencia. En la actualidad, ninguna soberanía moderna o superpotencia puede recomponer en solitario el rumbo del mundo, ni Estados Unidos bajo el delirio del sueño americano, policía del mundo o el mito-drama del “pueblo elegido”. A nosotros nos toca desmitificar la autoproclamada “excepción estadounidense”. Si algo se muestra en el horizonte sobre las nuevas formas de dominio del Imperio es que tendremos, ahora y en lo venidero, que actuar en conjunto, que es la época de las hiperpolíticas y que los esfuerzos que se tienen que realizar como especie tiene que ser aún más grandes. Por último, podemos deducir que las nuevas instituciones supranacionales no son malas *per se* sino que tienen que reestructurarse, para construir una globalidad más justa y, por qué no, quizá una globalidad postcapitalista.

---

<sup>91</sup> HARDT, Michael y Antonio Negri, *Commonwealt*, op.cit., p. 279.

## Multitud y globalidad desde abajo

Para Negri y Hardt, la emergencia de la soberanía Imperial, así como ha generado nuevas formas de control, también ha generado nuevas subjetividades en resistencia y oportunidades para la emancipación. La Multitud es parte interna del Imperio; el Imperio ha emergido como resultado de varias luchas de la Multitud como son las luchas postcoloniales, raciales, feministas y otras luchas de final de siglo XX. Actualmente, para los autores distintas luchas contemporáneas en el mundo ponen en cuestión al Imperio y se esfuerzan por reestructurarlo. Los movimientos altermundistas, las manifestaciones mal nombradas como antiglobales o globalifóbicas, son acontecimientos a considerar para llegar a entender los deseos de la Multitud *dentro* y *contra* el Imperio.

El estudio de estas luchas necesariamente tendría que ser mucho más detallado y específico. A los mismos autores de *Imperio* les ha tomado varios años gestar un *mapa cognitivo* para ir entendiendo estas nuevas manifestaciones, por ejemplo, sobre si son luchas aisladas o si están articuladas; y si son articuladas, cómo se articulan.

El concepto de Multitud ha estado en una constante construcción. En el texto de *Imperio* aparece apenas de manera incipiente, sin mucha forma ni fuerza. Si bien, puede tomarse como un “concepto escurridizo” y poco claro, lo cierto es que la provocación de sentido que abre este concepto en distintos campos del conocimiento social es único en su estilo.

Para mí, la noción de Multitud es la máxima provocación antropológica para los tiempos en la globalidad. La Multitud es una apuesta por lo diversidad, la diferencia y la singularidad. El trabajo que hacen los autores al comparar esta categoría con otras nociones como la de pueblo, masa y clase obrera, puede dar orientación a esta última aseveración:

... conviene distinguir la multitud en un plano conceptual, de otras nociones de sujetos sociales, como el pueblo, las masas o la clase obrera. Tradicionalmente, el pueblo ha sido un concepto unitario. La población, evidentemente, se caracteriza por diferencias de todo tipo, pero el pueblo reduce esa diversidad a

unidad y otorga a la población una identidad única. El pueblo es uno. La multitud, en cambio, es plural. La multitud se compone de innumerables diferencias internas que nunca podrán reducirse a una unidad, ni a una identidad única. Hay diferencias de cultura, de raza, de etnicidad, de género, de sexualidad, diferentes formas de trabajar, de vivir, de ver el mundo, y diferentes deseos. La multitud es una multiplicidad de tales diferencias singulares<sup>92</sup>

Además, la categoría de pueblo está relacionada con la construcción de los Estados-nación. Por tanto, sería equívoca para tiempos de la soberanía Imperial.

Por otro lado, la noción de multitud toma distancia de la noción de masa.

Las masas también son diferentes del pueblo ya que no pueden ser reducidas a una unidad única. Es cierto que las masas están compuestas de tipos y especies de todas clases, pero, en realidad, no se puede afirmar que las masas estén compuestas de sujetos sociales diferentes. La esencia de las masas es la indiferenciación: todas las diferencias quedan sumergidas y ahogadas en las masas. Todos los colores de la población palidecen hasta confundirse con el gris. Estas masas pueden moverse al unísono, pero sólo porque forman un conglomerado indistinto, uniforme. En la multitud, por el contrario, las diferencias sociales siguen constituyendo diferencias.<sup>93</sup>

En esta comparación de términos entre multitud y masa se encuentra el interés fundamental de esta última parte sobre el reto antropológico para los tiempos en la globalidad; la comparación entre la antropología política que hemos desarrollado desde el pensamiento de Sloterdijk con la noción del *last human*, y la apuesta teórica sobre la “antropología de las resistencias” desde la noción de Multitud.

El *last human* es el concepto que hace referencia a las nuevas masas individualistas, consumidores en masa que siguen la cultura del *single*. El *last human* aspira a llevar sus propias experiencias de desarrollo desde el culto a la persona solvente que puede sobrellevar sus propios gastos y darse caprichos costosos eventualmente. Sus logros suelen ser personales y sus aspiraciones responden a la narrativa sobre el camino al éxito. El *last human* aspira a ser un “ganador” y le teme al fracaso o a la derrota; se deprime si no es óptimo para comprar y divertirse. Sus sueños son muy parecidos a la vida que llevan las

---

<sup>92</sup> HARDT, Michael y Antonio Negri. Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio. Barcelona: Edición Debate, p. 16.

<sup>93</sup> *Ibíd.*, p. 16.

estrellas de televisión, las historias que protagonizan los nuevos —héroes” en series o películas donde la felicidad está relacionada, principalmente, con el poder adquisitivo y todos los placeres que están a la mano si se posee el dinero suficiente.

Un punto importante para poner en cuestión la vida del *last human*, siguiendo a Sloterdijk, es la soledad. El último consumidor<sup>94</sup> quiere una vida lejos de gran comunidad, prefiere generar contactos a partir de la conexión, grupos mediatizados por gustos privados compartidos.

... la masa en cuanto ya sólo se experimenta a sí misma bajo el signo de lo particular, desde la perspectiva de individuos que, como diminutas partículas elementales de una vulgaridad invisible, se abandonan precisamente a aquellos programas generales en los que ya se presupone de antemano su condición masiva y vulgar.<sup>95</sup>

El *last human*, como nuevo solitario en masa, habita los departamentos de las grandes ciudades posindustriales, viviendas prototipo donde permanece en un éxtasis suspendido, en la ausencia del mundo desde la conexión absoluta e interrumpida. Sólo se congrega con sus iguales en los grandes espectáculos o en los lugares concurridos para el lujo y el confort. Quizá lo importante en lo venidero radique en distinguir conceptualmente entre conexión y comunicación, quizá la premisa de que la conexión ininterrumpida no implica comunicación sea de gran utilidad para una crítica del presente y hacia el porvenir.

A diferencia de la noción de masa, la Multitud como desafío consiste en que la multiplicidad social -plural, diversa y singular- consiga comunicarse y actuar en *común* conservando sus diferencias. Es este un punto fundamental de contraposición entre la realidad del *last human* frente a la Multitud, recordemos que, aunque el *last human* puede reactivar el *thymos* comunitario, permanece en el instinto —erótico” de satisfacer sus necesidades primarias, desinteresados por las tareas comunes. En cambio, la Multitud es principalmente una categoría

---

<sup>94</sup> Esta expresión la utiliza Rüdiger Safranski en la obra que ya hemos citado, reinterpretando el concepto de “último hombre”.

<sup>95</sup> SLOTERDIJK, Peter, El desprecio de las masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna. España: Editorial Pre-textos, 2002.

política, la Multitud surge dese la interacción común entre singulares. El trabajo en común es una de sus características principales; de ahí que, de la misma forma, tengamos que diferenciar la noción de Multitud de categorías como la de clase obrera:

También es necesario distinguir multitud de clase obrera. El concepto de clase obrera se ha utilizado de modo excluyente, no sólo para distinguir a los trabajadores de los propietarios que no tienen necesidad de trabajar para ganarse la vida, sino también para separar a la clase obrera de otros trabajadores. En un sentido más estricto, este concepto se aplica sólo a los obreros industriales, diferenciándolos de quienes trabajan en la agricultura, en los servicios y en otros sectores. En un sentido más amplio, se refiere a todos los obreros asalariados, separándolos de los pobres, de la fuerza doméstica no remunerada y de quienes no perciben un salario.<sup>96</sup>

La categoría de la Multitud puede acercarnos a la materialidad de la producción. Es cierto que anteriormente la clase obrera era fundamental para pensar la realidad del trabajo en la era de la revolución industrial, pero las condiciones de trabajo han cambiado radicalmente y otras actividades que no eran consideradas como trabajo, por el simple hecho de no ser remuneradas, se han hecho visibles dentro de las topografías de la producción. De ahí que la noción de Multitud sea la indicada para representar esta pluralidad de trabajadores: desde el trabajo doméstico, de servicios hasta el nuevo trabajo inmaterial. Es cierto que en la lectura que hacen los autores sobre el nuevo régimen posfordista en la sociedad de control se hace énfasis hacia la investigación de ciertos sectores de trabajo, por ejemplo, el énfasis hacia el trabajo inmaterial. Sin embargo, la noción de Multitud, como categoría que pretende ser inclusiva, tendría que considerarse hacia distintos sectores de producción y reproducción de manera plural, diversa, diferente y singular.

Multitud, es aquí, en mi trabajo, apenas el nacimiento de una serie de inquietudes que pretendo desarrollar a futuro. Yo considero a este concepto como uno de los más importantes para la globalidad. Cada vez más los conflictos interculturales manifiestan la necesidad de un concepto con estas características. Así pues, aquí sólo he evocado la noción de Multitud en tanto enriquece y

---

<sup>96</sup> HARDT, Multitud... op. cit., p. 16.

complejiza el panorama antropológico expuesto por Sloterdijk que, dicho sea de paso, se muestra incrédulo frente las posibilidades antropológicas de la categoría de Multitud;

La enemistad intensamente declarada al *empire* se dirige contra una instancia incapaz de manifestar hostilidad, porque el imperio, en sus aspectos positivos, no es, ni quiere otra cosa que la multitud, opositora, mientras que la multitud, en sus impulsos y apremios encarna el lado oscuro del imperio.<sup>97</sup>

Si la Multitud está o no en *contra* del Imperio, si el Imperio y la Multitud son la misma cosa, parece ser punto importante en la crítica de Sloterdijk. Por mi parte, creo que con el término de Multitud se intenta construir otras políticas y otras economías en Imperio. Para mí, es evidente que la Multitud y el Imperio nos son una y la misma cosa; el Imperio, la soberanía imperial está formada por distintas agencias o agentes que representan a las monarquías y aristocracias Imperiales en sus dos niveles superiores, y en el tercer nivel, en su aspecto democrático representativo, es decir, representan a la “globalidad desde arriba”. Por otro lado, la Multitud, aunque es la fuerza por la que se sostiene y desarrolla el Imperio, es, a su vez, la fuerza que puede transformarlo. La Multitud como “suma de deseos, como “monstruosidad de la carne”, representa la fuerza viva de la “globalidad desde abajo”. Su necesidad de generar fuentes de trabajo, que el sistema mundial hegemónico no proporciona para estas poblaciones, crea espacios de fuga hacia economías alternas, formales o informales; si estas son o no son prácticas *dentro* y *contra* el Imperio, si sólo son prácticas de economías no-hegemónicas, será una cuestión que resolverá el tiempo.

La noción de Multitud también puede abrir posibilidades para pensar otra forma de hacer política, más allá de las democracias representativas. Los autores apuntan, con este concepto, hacia otras posibilidades (principalmente en los libros posteriores a *Imperio*). La posibilidad de una democracia global o absoluta es cuestión que habría que enunciar aquí, pero dejar en sentido abierto. De igual forma, la producción o ejercicio de “lo común” en la globalidad, el replanteamiento de la noción de “ciudadano del mundo”; la lucha por el derecho al control de

---

<sup>97</sup> SLOTERDIJK, Peter. Esferas III. Espumas, Esferología plural. España: Siruela, 2004, p. 622.

nuestros propios movimientos, del salario social y justo para todos; así como por la reapropiación de los medios de producción y el derecho de organizar el espacio político, de la libre militancia, entre otras cosas.

Lo que yo he querido hacer aquí al mencionar el concepto de Multitud es enfrentar el individualismo de masas que diagnostica Peter Sloterdijk como problema de la globalidad. La Multitud es un concepto que apela al anti-individualismo, que está en contra de la homogenización de sujetos en masa y, en cambio, apuesta por un rescate de la diferencia, de la pluralidad y la singularidad que actúa sobre “el común” solidariamente.

## Conclusiones

Lo que he intentado realizar es una distinción categorial. Estas serían unas posibles conclusiones:

La globalización es un *password* y un comodín semántico. Como palabra o como concepto seguirá siendo utilizado de manera múltiple. La habitual relación unívoca entre globalización y neoliberalismo se suma a un entorno de confusión y ambigüedad. La propuesta entre líneas de este trabajo es evitar relacionar unívocamente a la globalización con lo que ha sido denominado como neoliberalismo. Según lo que hemos trabajado, la globalización puede ser metafísica, terrestre o electrónica; puede estar representada por filósofos, cosmólogos o marineros; por conquistadores, astronautas o directivos de alguna institución supranacional.

Estos distintos procesos pueden ser narrados de diferentes maneras, una de tantas es la que aquí hemos ensayado: la globalización terrestre arranca con los proyectos colonialistas de la vieja Europa y la globalidad con la generación del sistema monetario mundial, aunado al estallido tecnológico de transportes hiperveloces y la experiencia de la comunicación contemporánea.

Así pues, la globalización hace referencia a una serie de procesos culturales y políticos múltiples de largo alcance y no sólo es de índole económico-financiera, como a veces se nos quiere hacer creer. Esto último hace referencia a lo que hemos señalado como globalismo neoliberal, una artimaña ideológica con la cual la economía hegemónica busca autolegitimarse. Aquí, el análisis crítico del globalismo neoliberal, a pesar de que forma parte de algunos sectores de la estructura interna del Imperio, es un trabajo que he considerado aparte.

La globalidad es una nueva situación planetaria y una nueva época. Para esbozar la globalidad hemos sugerido al acercamiento a varios conceptos y metáforas como: mundo sincrónico, segunda ecúmene, Imperio, sociedades de paredes finas, palacio de cristal, *poshistoire*, *last human* y Multitud.

Imperio es una estructura de dominio que poco concuerda con las narrativas sobre la armonía multilateral y de colaboración mutua entre Estados. Como hemos señalado, si la cooperación “interdependiente” existe es por el resultado de una serie de instancias coercitivas de dominio jerárquico que regulan la necesidad de cooperación frente a las distintas amenazas planetarias. Para nosotros, el postimperialismo es el concepto que ayuda a situarnos de una manera crítica frente a las monarquías y aristocracias estadounidenses y sus aliados. Esto, por la posición que estamos en el mundo resulta ser un problema fundamental.

El imaginario filosófico de la globalidad que se manifiesta a través de las narraciones, teorías, conceptos y metáforas que hemos expuesto está constituido por reverberaciones utópicas, incluso después del decreto apocalíptico del final de las utopías. Lo que hemos señalado como “utopía realista” tiene una presencia importante en la política de la mayoría de los países occidentales y la utopía de la paz universal tiene una larga y tropicada historia. Puede ser que la globalidad como situación emergente de una “sociedad mundial” proyecte otro tipo de utopías. La búsqueda de una globalidad postcapitalista puede encontrar aquí un espacio desde donde situarse y repensarse.

Por último, podemos afirmar con Appadurai que la noción de imaginario o imaginación juega un papel clave en las nuevas coyunturas globales, que la imaginación es una especie de práctica, un trabajo social con el cual se irán definiendo los nuevos conflictos de la globalidad. No queda más que decir que, con la construcción de la noción de globalidad, a partir de los conceptos y metáforas utilizadas, no existe otra finalidad más que la de mostrar, en toda su complejidad, el tener que aprender a vivir, quizá por primera vez, juntos a nivel planetario.

## Fuentes

### Libros y artículos

ABELÉS, Marc y Máximo Barbaró, *Los encantos del poder. Desafíos de la antropología política*. México: Siglo XXI, 2015.

AGAMBEN, Giorgio. *Lo abierto. El animal y el hombre*. -1ª ed., Madrid: Editorial Pre-textos, 2005.

APPADURAI, Arjun. *Disjuncture and difference in the Global Cultural Economy. Theory, Culture & Society* 7: 295-310. (Dislocación y diferencia en la economía cultural global).

BARICCO, Alessandro. *Next. Sobre la globalización y el mundo que viene*. Editorial Anagrama, Barcelona, 2002.

BAUMAN Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, FCE, México, 1999.

BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias al globalismo y respuestas a la globalización*. Barcelona, Paidós, 1998.

BORÓN, Atilio, *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. -1ª ed, 5 reimp., Buenos Aires: Clacso, 2004.

DERRIDA, Jacques. *Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*. Editorial Trotta, Madrid, 1995.

\_\_\_\_\_. *Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía*. México, Editores Siglo XXI, 1994.

FUKUYAMA Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1992.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *La globalización imaginada*. 1 ed. 3 reimp. - Buenos Aires: Paidós, 2005.

IANNI, Octavio. *Teorías de la globalización*. México, Siglo XXI editores CEIICH-UNAM, 1996.

HARDT, Michael y Antonio Negri, *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Ediciones Akal, Madrid.

\_\_\_\_\_ *Imperio*. -1ª Ed. 2ª reimp.- Buenos Aires: Paidós, 2012.

\_\_\_\_\_ *La multitud y la guerra*. Ediciones Era, México, 2007.

\_\_\_\_\_ *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona: Edición Debate, 2004.

LINS RIBEIRO, Gustavo. *Antropologías de la globalización: circulación de personas, mercancías e informaciones*. ISSN 1666-6186. Volumen 10 N° 10 (junio 2011).

\_\_\_\_\_ *La globalización popular y el sistema mundial no-hegemónico*. Nueva sociedad 241: 36-62.2012.

\_\_\_\_\_ *Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2003,

MARRAMAO Giacomo, *Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización*, Katz Editores, Buenos Aires, 2006.

MORALES, Cesáreo. *Ir. Variaciones sobre Jacques Derrida*. México: Ed. Miguel Ángel, Porrúa, 2012.

RANCIÈRE, Jacques. *En los bordes de lo político*. -1ª Ed.- Buenos Aires, Ediciones La Cebra, 2007.

SAFRANSKI, Rüdifer, *¿Cuánta globalización podemos soportar?* México: Tusquets Editores, 2013.

SLOTEDIJK, Peter, *El desprecio de las masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna.* España: Editorial Pre-textos, 2002.

\_\_\_\_\_ *En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica.* España, Ediciones Siruela, 2000.

\_\_\_\_\_ *En el mundo interior al capital. Para una teoría filosófica de la globalización.* España: Ediciones Siruela, 2007.

\_\_\_\_\_ *Esferas III: Espumas, Esferología plural,* Siruela, Madrid, 2004.

\_\_\_\_\_ *Extrañamiento del mundo,* Pre-textos, Madrid, 1998.

\_\_\_\_\_ *Ira y tiempo. Ensayo psicopolítico.* España, Ediciones Siruela., 2010.

\_\_\_\_\_ /A. Finkelkraut, *Los latidos del mundo,* Amorroutu, Buenos Aires, 2008.

\_\_\_\_\_ /H. J. Heinrich, *El sol y la muerte,* Siruela, Madrid, 2003.

VOEGELIN, Eric. *Order and Histoy, vol 4. Plato and Aristotle,* Baton Rouge. Londres 1957.

ZIZÈK, Slavoj. *En defensa de la intolerancia.* Editorial Sol90, 2010.

Ilustraciones.

NAM June Paik, "TV-Buddha", 1974.

Fotografía anónima de la Ciudad de Panamá.